



B982 di
DT/EP. 16
c.1

Documento de Trabajo
FLACSO - Programa Chile
Serie: Estudios Políticos No. 16
Santiago, Octubre de 1991.

14.611

S E R I E
Estudios Políticos

000427. ✓

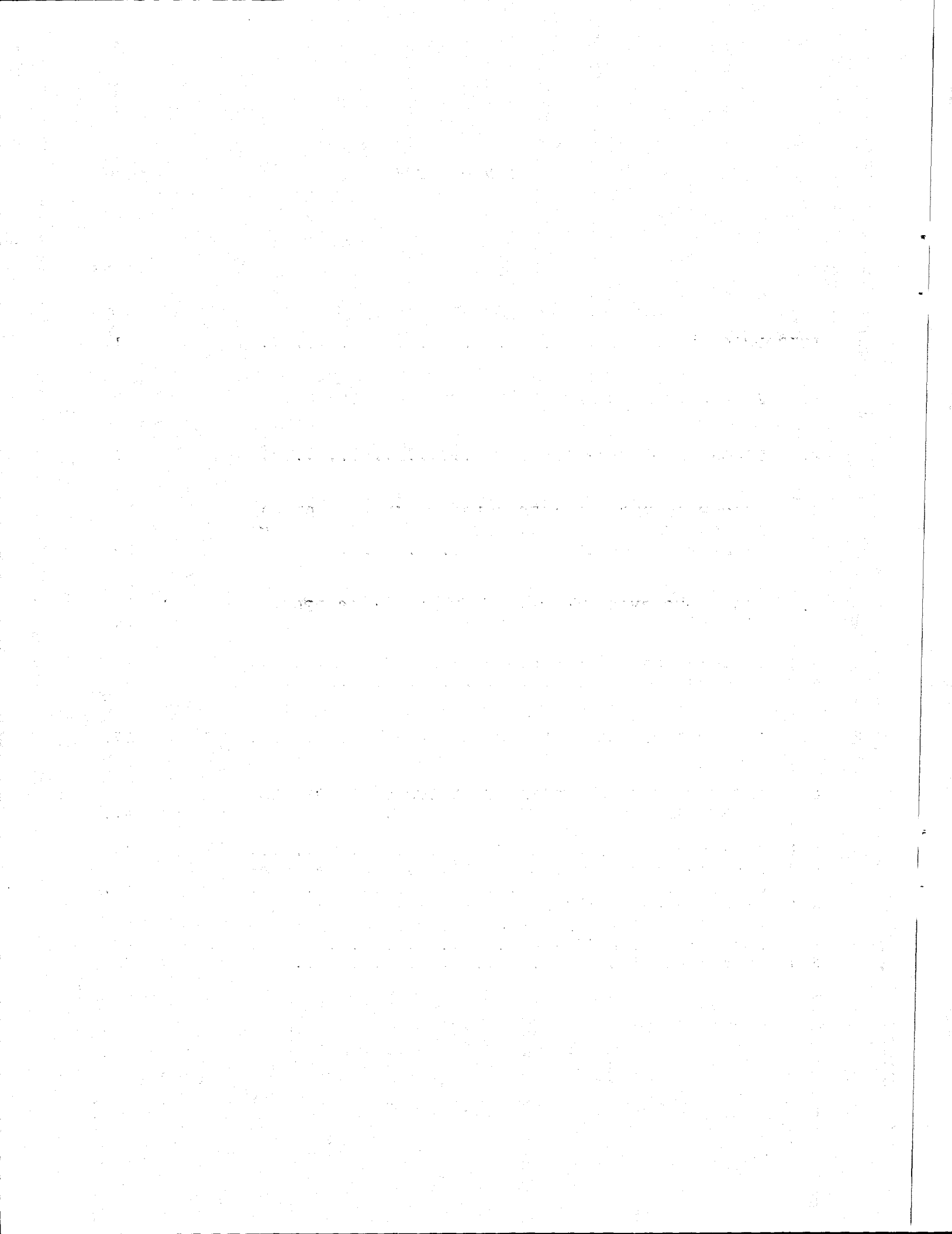
DIMENSIONES DE CLIVAJE POLITICO
EN CHILE:
UN ANALISIS EMPIRICO

Fernando Bustamante

Esta serie de Documentos es editada por el Programa de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), en Santiago de Chile. Las opiniones que en los documentos se presentan, así como los análisis e interpretaciones que en ellos se contienen, son de la exclusividad de sus autores y no refleja necesariamente los puntos de vista de la Facultad.

I N D I C E

	Página
INTRODUCCION	1.
1. EL ANALISIS DE LAS DIMENSIONES DE CLIVAJE	3.
2. TIPOS DE CLIVAJE POLITICO	7.
3. HIPOTESIS PRELIMINARES SOBRE EL IMPACTO DE LAS DIMENSIONES DE CLIVAJE TEORICAS EN EL SISTEMA DE PARTIDOS CHILENOS	15.
4. LAS SOLUCIONES ESPACIALES EN LOS DATOS DEL PA- NEL FLACSO DE OPINION PUBLICA	19.
4.1 Solución para las Preferencias Partidarias ...	19.
4.2 Conclusiones	32.
5. EFECTO INDIVIDUAL DE LAS VARIABLES	37.
6. LAS OPCIONES ELECTORALES EN LOS COMICIOS PRE- SIDENCIALES DE DICIEMBRE DE 1989	41.
6.1 Análisis de los Resultados	44.
6.2 Los Candidatos en las dos Dimensiones Detecta- das	47.
6.3 Dimensiones de Clivaje frente a los Candidatos Presidenciales incluyendo actitudes frente a los Partidos Políticos	49.
6.4 Interpretación	53.



INTRODUCCION

Los análisis de clivaje político en Chile han tenido tradicionalmente un carácter unidimensional. En general, se ha considerado que la dimensión que permitía ordenar a los distintos grupos políticos y a los electorados es el llamado eje "derecha-izquierda" 1/.

Este eje ha tenido, habitualmente, como contenido sustantivo la polaridad socialismo-capitalismo 2/. En el polo de derecha se situarían las personas y actores partidarios de una economía de libre mercado y con mínima participación estatal en la gestión de la actividad productiva. En el polo de izquierda se situarían los grupos e individuos orientados preferentemente hacia distintas modalidades de regulación estatal de la economía y partidarios de darle un rol político protagónico a las clases trabajadoras y a sus organizaciones representativas e instrumentales.

Respecto a las causas o factores determinantes de los alineamientos empíricamente observados, han existido dos tradiciones competitivas: una dominante, que atribuye a los clivajes electorales un origen basado en factores sociales, sean este de clase o no 3/, y otra que pone el acento en dimensiones culturales, políticas e identitarias. En general, el debate ha revestido la forma

-
- 1/ Norbert Lechner; "El Sistema de Partidos en Chile: Una Continuidad Problemática"; en Zona Abierta; No. 38; Enero-Marzo de 1986 y Arturo Valenzuela y J.S. Valenzuela; "Partidos de Oposición bajo el Régimen Autoritario Chileno"; en Revista Mexicana de Sociología; 2, 1982.
 - 2/ Lechner; Ibid. y Valenzuela & Valenzuela; Ibid.
 - 3/ Por ejemplo S. Eisenstadt atribuye al grado de modernización de la estructura social un rol crucial en determinar la estructura y características del sistema de partidos políticos en los países en vías de desarrollo, ver de dicho autor; "Social Change, Differentiation and Evolution"; en American Sociological Review; Vol. 29; No. 3 (Junio de 1964). Otros estudios que han tratado de medir la relación entre estructura social o de clases y conducta político-electoral han sido intentados por ejemplo por: Maurice Zeitlin y James Petras; "The Working Class Vote in Chile: Christian Democracy Vs. Marxism"; en British Journal of Sociology; Vol. XXI, No.1 (1970); Steven Sinding; "The Evolution of Chilean Voting Patterns: a Reexamining of Old Assumptions"; en The Journal of Politics; Vol. 34 (August 1972). También ver; Norbert Lechner; "El Sistema de Partidos en Chile: una Continuidad Problemática"; en Zona Abierta; No.38; Enero-Marzo de 1986, y Manuel Antonio Garretón; El Proceso Político Chileno; FLACSO; 1983.

de una polémica en torno al factor dominante en la estructuración de las opciones que prefieren los electores 4/.

En este trabajo intentaremos introducir un enfoque alternativo de esta cuestión. Intentaremos determinar los factores que inciden en el alineamiento del electorado y de los partidos políticos, usando para ello espacios temáticos multidimensionales 5/. Más que probar el peso de tal o cual factor causal, se procurará mostrar la forma como distintos tipos de factores económicos, sociales, ideológicos y políticos pueden combinarse para generar dimensiones empíricas de alineamiento. Estas dimensiones serán de tres tipos:

- Se intentara determinar en torno a que tópicos y de que manera se alinean las preferencias partidarias del público.
- Se intentará determinar cuales son los factores que determinan las posturas de los sujetos frente a los partidos políticos más importantes de la actualidad.
- Se intentará determinar el complejo de factores que determinan la polarización del electorado frente los candidatos a suceder al General Pinochet, en las elecciones presidenciales de 1989.

4/ Sobre este debate recomendamos: "Partidos Políticos de Oposición Bajo el Régimen Autoritario Chileno"; en Manuel Antonio Garretón (ed); Chile 1973-1982; Santiago, FLACSO, 1983; Federico Gil; The Political System of Chile; Boston; Houghton Mifflin Co.; 1968; Robert Ayres; "Electoral Constraints and the Chilean Road to Socialism"; en Arturo y J.Samuel Valenzuela (eds.); Chile: Politics and Society; New Brunswick; Transaction Books; 1975 y Arturo Valenzuela; "Political Participation, Agriculture and Literacy: Communal vs. Voting Patterns in Chile"; en Latin American Research Review; Vol.12 No.1; 1977.

5/ Un buen ejemplo de un análisis de este tipo puede hallarse en Oddbjorn Knutsen: "Cleavage Dimensions in Ten Western European Countries: A Comparative Empirical Analysis"; en Comparative Political Studies; Vol. 21, Número 4, Enero de 1989.

1. EL ANALISIS DE LAS DIMENSIONES DE CLIVAJE

Uno de los problemas centrales en el estudio empírico de las dimensiones de clivaje ha consistido en la forma de determinar el contenido y la interpretación sustantiva de los espacios en los cuales se ordenan o alinean los partidos o actores políticos del caso. En otras palabras ¿De que estamos hablando cuando nos referimos a la dimensión izquierda-derecha, por ejemplo? 6/. En segundo término, y suponiendo que exista una respuesta consistente a tal pregunta, ¿De que manera podemos ubicar realísticamente a distintos actores dentro de tal dimensión? y: ¿Es relevante esa dimensión para los propios actores?.

Una posible solución ha sido el solicitar a las personas que indiquen su autoubicación dentro de dimensiones construídas a priori o frente a partidos pre-determinados por el investigador. Sin embargo, como señala Knutsen 7/, tales procedimientos no permiten ir más allá de una descripción de las posiciones y preferencias electorales en un momento determinado, o de como la gente ubica a los partidos en dimensiones convencionalmente presentadas. Se necesita, más bien, explicar como se forman y mantienen las percepciones que generan el mapa cognitivo subyacente a las dimensiones de clivaje 8/.

Es preciso, en primer lugar, determinar de alguna forma plausible el número y contenido de las dimensiones relevantes en las que la opinión pública se polariza. A fin de construir estos espacios se puede recurrir al tratamiento de información sobre las preferencias de los electores en una serie de tópicos o problemas que presumiblemente son centrales en la definición de ejes conflictivos relevantes en un sistema político dado 9/. Se pregunta a las personas cual es su actitud frente a estas distintas cuestiones y luego se correlacionan las respuestas con las preferencias políticas de la misma población. Mediante procedimientos estadísticos adecuados y que presentaremos más adelante, es posible definir la ubicación espacial de los partidos u otros actores relevantes. Esta ubicación contiene en si, desde un inicio, elementos explicativos de la naturaleza de las cuestiones que polarizan efectivamente a la opinión pública, y en función de las

6/ Para una discusión crítica de los estudios dimensionales de alineamiento de los electorados, ver: I. Budge y D.J. Fairlie; Voting and Party Competition: A Spatial Synthesis Based on a Critique of Existing Approaches Applied to Surveys in Ten Democracies; New York, John Wiley; 1977.

7/ Knutsen; Op. cit.

8/ Budge y Fairlie; Op. cit.; Knutsen; Op. cit.

9/ Knutsen; Op. Cit

cuales las preferencias políticas son organizadas en ejes espaciales 10/. Las dimensiones se derivan empíricamente de aquellos indicadores que a juicio de los propios electores contribuyen más poderosamente a conformar las diferentes dimensiones. Así, las dimensiones más importantes y cruciales son aquellas que resultan importantes para el propio electorado.

En la determinación de los espacios o dimensiones de clivaje deben jugar un rol otros dos tipos de variables, aparte de las preferencias de los votantes en el terreno ideológico. En primer término deben incluirse variables que reflejen la postura de los individuos frente a otros actores políticos y sociales relevantes. En la mayor parte de los sistemas políticos la gente se ubica no solo por referencia a lo que cree o prefiere, sino también en relación a lo que opina de determinados actores relevantes en la escena política nacional. Así, en un sistema como el holandés, han sido factor determinante de alineamiento las posturas personales frente a grupos confesionales determinados: protestantes, católicos, laicos. Más allá de lo que la gente cree en materia religiosa, lo que cree de los actores religiosos es muy importante en la ubicación del elector en una determinada dimensión de clivaje, la que a su vez, está en parte conformada por distinciones basadas en la posición confesional de los actores.

Y, por último: deberemos incluir variables de tipo "estructural" que definen las características sociales de las personas. Estas variables, tales como ocupación, sexo, edad, clase social, nivel de ingreso etc. tienen una relevancia prima facie en determinar las opciones de voto y las preferencias de las personas. Mediante un modelo que pruebe el peso independiente que cada uno de los tres tipos de variables que hemos señalado tiene, podremos contribuir a aclarar más exactamente la discusión en torno al peso relativo de las determinantes socio-económicas de la identidad política, de aquellas que pueden tener su origen en fenómenos ideológico-culturales y político-identitarios 11/.

Este trabajo intenta detectar cuál es la estructura empírica de clivajes de la política chilena, haciendo el supuesto de que podrían existir dimensiones de clivaje específicas para distintos espacios o sub-ámbitos de la opinión pública. De hecho, no intentaremos reducir la opinión a un sistema único y omnicomprendido de alineamiento, sino que investigaremos la posibilidad de que frente a cada tipo de actor, (sistema de partidos, y candida-

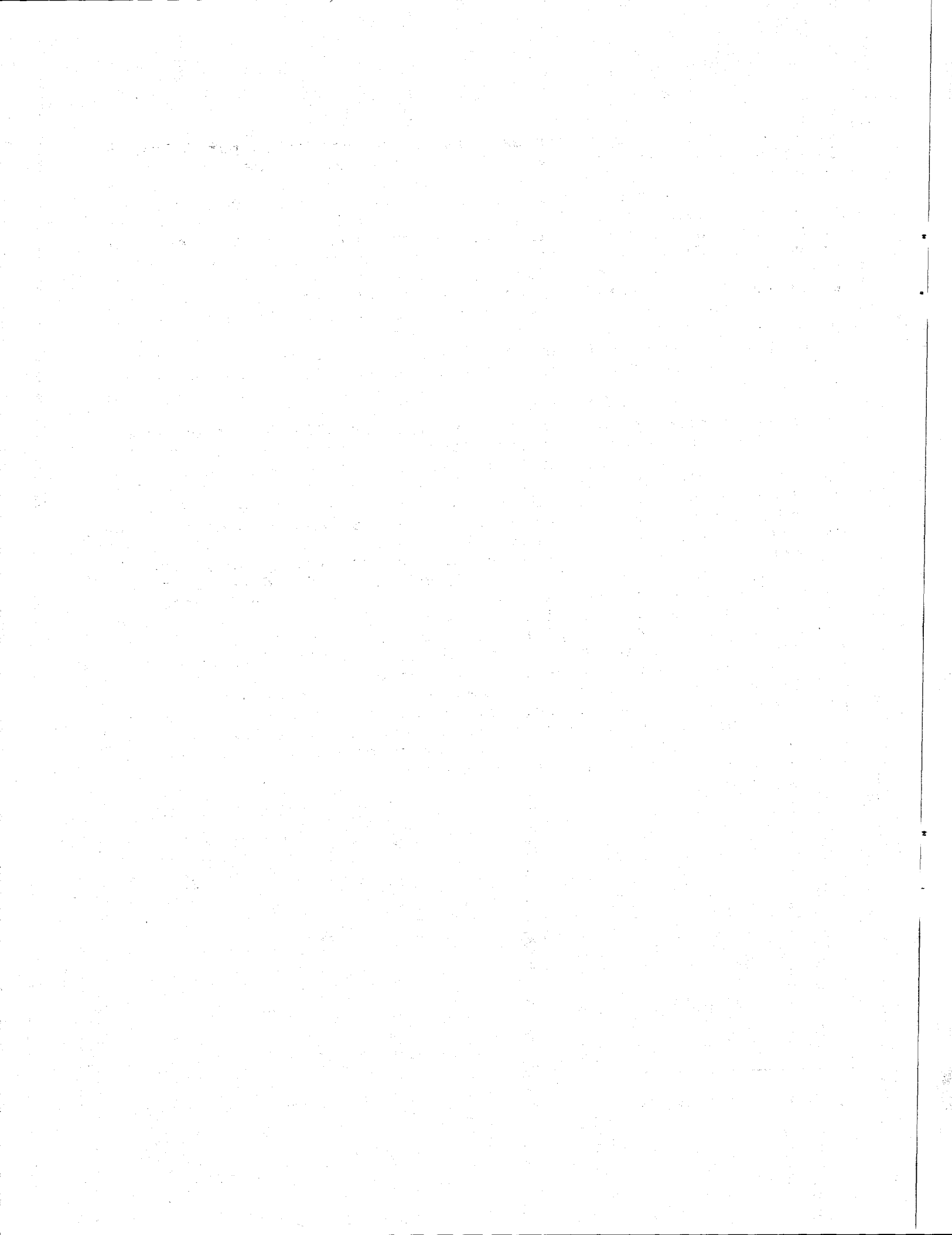
10/ Budge y Fairlie; Op. Cit.

11/ Con respecto al peso relativo de las variables estructurales y las ideológico-culturales ver "The Impact of Structural and Ideological Party Cleavages in Western European Democracies- a Comparative Political Analysis"; en British Journal of Political Studies; 1988.

tos) se generen estructuras dimensionales solo parcialmente idénticas ^{12/}. Esto nos permitirá entender lo que hay de específico y propio en la forma como la opinión pública se enfrenta a cada uno de estos distintos tipos de actores. De hecho, no asumiremos, sin más ni más que, por ejemplo, el apoyo en el plebiscito al General Pinochet se traduzca automáticamente en apoyo al candidato Büchi de Democracia y Progreso en la elecciones presidenciales de 1989. La información disponible de las encuestas FLACSO, permite pensar que en cada caso de los mencionados entraron en juego mecanismos sustantivos de alineamiento peculiares, lo que generó públicos parcialmente diferenciados. Otro tanto podemos señalar en el caso de los demás actores que intentaremos ubicar en los distintos ejes dimensionales a ser elaborados.

En primer término presentaremos los tipos de clivaje que estudiaremos, luego procederemos a establecer algunas hipótesis respecto a su posible presencia en Chile. Finalmente, usando una técnica de Análisis Discriminante y sobre las bases de los datos del Panel de Opinión Pública de FLACSO, realizado entre 1987-1989, procederemos a identificar y estudiar las dimensiones de clivaje del electorado chileno entre 1988-1989, o sea al finalizar el régimen autoritario e iniciarse el democrático. Cabe, eso si advertir, que este trabajo no puede pretender determinar que estabilidad tendrán los alineamientos efectivamente existentes a la fecha señalada. Solo indirectamente, y en la medida en que podamos hacer hipótesis plausibles sobre la durabilidad de los efectos de las variables que conforman los clivajes, podríamos hacernos una idea tentativa y preliminar de la posible estabilidad de nuestros hallazgos. Una respuesta más determinada podría, por ejemplo surgir de una combinación del seguimiento del citado Panel a futuro y de un estudio de las encuestas realizadas desde 1959 por Mario Hamuy, quien obtuvo información compatible con la contenida en el Panel en que nos basamos.

^{12/} Budge y Fairlie; *Op. Cit.*



2. TIPOS DE CLIVAJE POLITICO

Tradicionalmente, los estudios sobre clivaje de los sistemas políticos electorales en los países democráticos industrializados, han estado dominados por la línea de estudios que arranca de los trabajos de Lipset y Rokkan sobre los países europeos 13/.

Según estos autores, los sistemas partidistas de tipo "europeo" están caracterizados por hasta tres tipos de clivaje de origen autónomo entre sí. Estos son: a) clivajes derivados de problemas de centralización estatal frente a periferias nacionales que han sido aglutinadas conflictualmente por el centro estatal en la etapa inicial de formación del Estado-Nación moderno. Por ejemplo, este tipo de clivaje se expresa en sistemas partidistas donde los factores regionales o étnicos tienen un peso en conformar conductas típicas de ciertos electorados. Se hallarían presentes en casos como el inglés, a través de los partidos nacionalistas de los países celtas (Irlanda, Gales, Escocia), en Bélgica en la bipartición del sistema político en un bloque de partidos flamencos y otro de partidos walones, o en el caso español a través de los partidos nacionalistas catalanes, gallegos, vascos o andaluces.

Un segundo tipo de alineamiento y que históricamente aparece con posterioridad al primero mencionado es el que dice relación con el problema de separación de la Iglesia y el Estado. Típicamente este clivaje es más propio de los países católicos, donde la Iglesia se constituyó en foco de lealtades alternativas y competitivas con el estado secular. Sin embargo, en los países protestantes también aparece, pero bajo la forma del pluralismo confesional proyectado sobre el sistema partidista. El ejemplo más claro, tal vez es el de Holanda, donde los partidos confesionales católicos y protestantes se polarizan entre sí, más que frente al estado laico. El clivaje laicismo-clericalismo se halla presente históricamente también en países como Alemania, Italia o Bélgica y generalmente reviste la forma de un partido confesional fuerte opuesto a una franja de partidos (o un partido) laicos dedicados a promover la estricta separación de las creencias religiosas de la esfera de la política.

Finalmente, Lipset y Rokkan han sostenido que los sistemas partidistas pueden ser caracterizados por el clivaje que deriva de la lucha de clases, entendida esta como conflicto entre partidos obreros y partidos "burgueses" 14/. Este tipo de alineamiento re-

13/ Nos hemos basado aquí sobretudo en el clásico libro editado por Seymour Martin Lipset y Stein Rokkan: Party Systems and Voter Alignments; New York; Mc Millan; 1967; y en particular en el artículo inicial de ambos autores: "Cleavage Structure, Party Systems and Voter Alignments: An Introduction";

14/ Lipset y Rokkan; Op. Cit.

sulta de los conflictos propios de la industrialización y del desarrollo económico posterior a la revolución industrial. Generalmente esto se traduce en la polarización del sistema de partidos entre uno o más partidos obreros y estatistas/colectivistas y una franja de partidos favorables al libre mercado y a la economía capitalista privada .

En la conceptualización clásica de Lipset y Rokkan, no se sostiene que todos los países posean los tres tipos de alineamiento 15/. Lo que se dice es que al menos uno de los tres permite describir la estructura empírica real de oposiciones partidistas. Así, Alemania se caracterizaría por un sistema doble de clivajes: uno, centrado en la cuestión laicismo-secularismo, opondría a la DC/PSC bávaro contra liberales y socialistas. Otro sistema simultáneo, se estructuraría en torno a la dimensión capital-trabajo, y opondría a la social-democracia contra la DC y los liberales, en tanto partidos "burgueses", en especial este último.

En cambio, en Bélgica hallaríamos un sistema cristalizado en torno a las tres dimensiones simultáneamente. Así, la dimensión étnico-lingüística estaría expresada en el clivaje entre el Partido Wallon y el Frente Francófono, por un lado y el Volksunie flamenco y los Social Cristianos flamencos. La dimensión confesional por la oposición entre partidos confesionales (flamencos y walones) y partidos laicos (liberales, ecologistas, socialistas, comunistas y francófonos laicos), y finalmente el tercer sistema de clivajes estaría centrada en torno a la dimensión mercado-propiedad estatal, y polarizaría a los partidos obreros contra los liberales y algunos de los partidos de base etnolingüística.

Finalmente, el caso de Inglaterra (excluida la periferia céltica), nos ofrece el ejemplo de un sistema de un solo eje, donde la oposición entre conservadores y laboristas estaría íntegramente explicada por el clivaje del tercer tipo: partidos obreros contra partidos burgueses.

Ultimamente Ronald Inglehart ha propuesto que la anterior clasificación cuadripartita debe ser complementada por una cuarta. Esta expresaría la oposición entre partidos post-materialistas y partidos materialistas 16/. La nueva dimensión introducida por Inglehart pretende dar cabida a la aparición de los llamados partidos "verdes", la que también incluye a partidos que intentan hacerse eco de causas vinculadas al libertarismo social participacionista asociado a ciertos sectores de la nueva izquierda no marxista (feministas, homosexuales, pacifistas, neo-comunitaris-

15/ Lipset y Rokkan; Op. Cit.

16/ Ronald Inglehart ; The Silent Revolution- Changing Values and Politic Styles Among Western Publics; Princeton NJ; Princeton University Press, 1977.

tas, movimientos "new age" etc.) 17/. Según Inglehart, el desarrollo mismo de la sociedad industrial tardía socava las bases que fijaban y cristalizaban las viejas pertenencias identitarias de la población en clivajes políticos seculares 18/. Esto daría lugar a la aparición de nuevos campos de disputa, centradas esta vez en la cuestión del tipo de desarrollo que puede permitir a la población una mejora cualitativa de su calidad de vida. La cuestión que divide a los partidos post-materialistas de los demás es no solo el problema de la sustentabilidad de los patrones convencionales de acumulación y crecimiento, sino también el problema de los valores últimos a los que debe orientarse la economía. Para resumir de manera muy apretada, mientras la cuestión clásica ha sido la de cómo crecer más (y distribuir más equitativamente los frutos de tal crecimiento), la que levantan los partidos post-materialistas es la del valor intrínseco de las formas de crecimiento hegemónicas en el imaginario y en la práctica de las sociedades contemporáneas. Los partidos post-materialistas estructurarían una demanda por cierto retorno a la búsqueda de valores no crematísticos como razón de ser de las sociedades modernas y esto en el marco de una reivindicación del derecho a la diferencia y a la libertad personal o grupal frente a los esfuerzos institucionales de normalización y administración de lo privado, del cuerpo, del sexo y de la diferencia.

En la postura de Inglehart y prácticamente todos sus seguidores, la aparición de esta dimensión post-materialista, cuya presencia parece probada inequívocamente en la mayor parte de los países europeos más ricos 19/, se explicaría --aunque pueda parecer irónico-- por variables de tipo estrictamente económico-político 20/. Es la "saciedad" de pueblos que han disfrutado de riqueza y paz sin precedentes, que hace que los problemas del tiempo libre, de la calidad de vida, de la naturaleza de las relaciones de trabajo, familiares, con el medio ambiente etc. adquieran una relevancia inédita. Mientras la humanidad se encontraba sumida en la dura lucha por el sustento cotidiano las preocupaciones centrales de casi toda la población se volcaban obsesivamente a los problemas del logro de bienes materiales y seguridad. Pero, con la llegada de la abundancia tardo-moderna, los habitantes de las democracias avanzadas pueden, de hecho, atender a otras necesidades, hasta hoy sumergidas por el apremio de la supervivencia. Estas necesidades, que un aristotélico no vacilaría en calificar de "superiores", ponen a amplias capas de la población

17/ F. Muller-Rommel; "Ecology Parties in Western Europe"; en West European Politics; 5: 68-74.

18/ R. Inglehart; Op. Cit.

19/ Ver Knutsen "Cleave Dimensions in Ten West European Countries: A Comparative Empirical Analysis"; en Comparative Political Studies; Vol. 21, No. 4; Enero 1989.

20/ R. Inglehart; Op. Cit.; Muller-Rommel; Op. cit.

en una situación verdaderamente de "aristocracia" que puede gozar de la posibilidad de plantearse el ocio o el problema de qué hacer con lo superfluo. De esta base objetiva nacerían los movimientos de tipo "verde" y el atractivo de propuestas post-materialistas 21/.

En países como Chile no deberíamos esperar que esta dimensión sea importante. En Chile no se dan las pre-condiciones que Inglehart exigiria para la aparición de una dimensión de clivaje entre partidos materialistas y post-materialistas 22/. Lejos está este país de haber llegado a la situación de sociedad de la abundancia y su historia política reciente registra demasiados traumas y conflictos exacerbados como para que pudiese pensarse en la existencia de algo similar a la paz prolongada que Europa ha disfrutado desde 1945.

En todo caso, baste anotar de pasada, que si llegase a detectarse la aparición de este tipo de preocupaciones como definitiva de alineamientos significativos, aunque estos fuesen menores, sin duda que ello representaría una seria anomalía empírica dentro de la causalidad imputada por Inglehart. Estaríamos en presencia de una dimensión "verde" allí donde no existen las condiciones materiales postuladas por dicho autor. Tal eventualidad pondría en tela de juicio la explicación "clásica" del surgimiento de una política post-materialista al demostrar que ella es posible al margen de la saciedad, o sea, sin necesidad de tener que recurrir a explicaciones de tipo económico-político. Pero esta reflexión se adelanta un poco a nuestro argumento: con ella solo queremos mostrar una posibilidad teórica, sobre la cual nuestros datos podrán ser más elocuentes. A lo que queremos llegar es que el estudio de las dimensiones de clivaje de la opinión pública chilena puede tener el efecto secundario de validar o poner en tela de juicio ciertos supuestos de la teoría de Inglehart sobre las raíces sociales del "cuarto clivaje".

Las dimensiones de clivaje con las que nos confrontaremos a lo largo de este trabajo pueden ser diferenciadas de acuerdo a otro criterio. En efecto, una posible vía teórica que ha sido seguida por la disciplina ha sido la de buscar correlacionar factores "estructurales", vinculados a dimensiones de status social o de roles institucionales, como base de alineamientos electorales de los públicos votantes de las democracias modernas 23/.

21/ Inglehart; Op.Cit.; Muller-Rommel; Op. cit.

22/ R. Inglehart; Op. Cit.

23/ Un intento en este sentido puede encontrarse en: Adolfo Aldunate; "Antecedentes Socio-Económicos y Resultados Electorales"; en A. Aldunate, A. Flisfisch y T. Moulian; Estudios Sobre Sistemas de Partidos en Chile; FLACSO, Santiago-Chile; 1985 y Manuel Antonio Garretón; El Proceso Político Chileno; FLACSO; 1983.

En esta línea de explicaciones la ideología, las creencias, deseos y cultura carecen de la capacidad de determinar, por sí mismas, la forma como las gentes se posicionan frente a la oferta electoral y programática de los partidos. En general, siempre tenderán a verse como más importantes variables tales como pertenencia a una clase social, a un estrato de ingreso, a una profesión o grupo corporativo, a un género, grupo de edad, grupo etnolingüístico. El único factor de tipo estrictamente ideológico-cultural que ha logrado abrirse paso entre estas variables "objetivas", ha sido la pertenencia o la práctica a una confesión religiosa 24/.

Una segunda vía, que en este estudio queremos evaluar, es la de que los públicos masivos se hallan estructurados no solo, y muchas veces, no principalmente, por pertenencia a categorías socio-económicas "estructurales", sino que por su pertenencia a grupos organizados culturalmente, a partir de sentidos de identidad que se consolidan autonomamente en el mundo de los valores, deseos e imágenes propias y del otro, 25/. En otras palabras, y simplificando al extremo la cuestión, podemos intentar saber si las dimensiones pertinentes de clivaje están basadas en polaridades de clase o en polaridades valóricas y éticas. El resultado de tal evaluación tiene por supuesto importantes repercusiones en la idea que podemos hacernos de la naturaleza de la política chilena contemporánea. Si ella está determinada por el ser social o por la conciencia social, o mejor dicho si el ser social está determinado por su autoconciencia o por algún tipo de sustrato fáctico objetivizado.

En el presente trabajo deseamos dilucidar hasta que punto el modelo Lipset-Rokkan, más el complemento introducido por Inglehart, son aplicables y permiten explicar la estructura real de alineamientos del público chileno frente al sistema de partidos y frente a ciertos actores electorales importantes del pasado inmediato.

Sin embargo, no queremos limitarnos a saber si es que y en qué medida están presentes las citadas dimensiones en el público electoral. En primer término, la naturaleza de los datos disponibles y de la sociedad chilena hacen inverosímil e imposible de probar que existan dimensiones etno-lingüísticas o seccionales

24/ Rose y Rose y Urwin han argumentado, sin embargo que en los países de Europa Continental es la dimensión religiosa la que tiene más peso en definir líneas de clivaje en los respectivos sistemas de partidos políticos. Ver R. Rose; "Comparability in Electoral Studies"; en R. Rose; Electoral Behaviour: a Comparative Handbook; New York; Free Press; 1974 y R. Rose y D. Urwin; "Social Cohesion, Political Parties and Strains in Regimes"; en Comparative Political Studies: 2: 7-67. Para el caso chileno, ver Lechner; Op. cit. y M. A. Garretón; El Proceso Político Chileno; Op. Cit.

25/ Knutsen ; Op. Cit.; (1988).

relevantes en la identificación partidaria o en la estructura del voto. Los datos disponibles del panel FLACSO se centran en el gran Santiago, lo cual hace, por definición imposible determinar si la dimensión centro-periferia configura o no una polarización de tendencias electorales. En todo caso, la información agregada existente de los resultados electorales hace poco probable que tal efecto esté presente. Los resultados por partido a nivel nacional son muy parejos en términos comparativos con otros países, y aún es posible que las diferencias existentes no sean sino expresión de la operación soterrada de otras variables 26/. Por ejemplo, la importante votación de la izquierda ortodoxa en la Ia. IIa. y VIII. regiones no parece estar asociada a una tradición regionalista, sino a la fuerte presencia demográfica e histórica de enclaves de cultura obrera de "resistencia", en esas zonas. La citada pauta de votación expresaría el clivaje socialismo-capitalismo, más que un clivaje región-centro. Razonamientos similares podrían hacerse con respecto a otros patrones diferenciales del mapa electoral chileno que emerge de las últimas elecciones generales de 1989.

Según esto, tendríamos tres posibilidades: que el espectro político chileno se explique por:

- el clivaje laicismo-clericalismo o (cultura secular-cultura religiosa) 27/;
- que el clivaje fundamental sea la lucha de clases (clase obrera-clase burguesa) 28/;
- la aparición de una dimensión post-materialista más o menos disfrazada.

Sin embargo, tal lista de posibilidades no nos parece satisfactoria. En este estudio hemos supuesto que la lista de dimensiones es abierta a priori. Hemos trabajado los datos de manera tal que otras dimensiones hasta ahora desconocidas o insospechadas puedan

26/ A este respecto es interesante citar el artículo de Arturo Valenzuela: "The Scope of the Chilean Party System"; Comparative Politics; Enero 1972. En el que presenta datos que tienden a sostener la hipótesis de que el sistema de partidos políticos chilenos ha sido desde sus inicios un poderoso agente de integración de las periferias al "centro" nacional y que ha logrado impedir el surgimiento de un clivaje entre los niveles locales y regionales y los nacionales.

27/ Sobre este punto en especial recomendamos el artículo de J.S. Valenzuela; "Los Orígenes de la Democracia: Reflexiones Teóricas sobre el caso de Chile"; en Estudios Públicos; No. 12; Primavera de 1982.

28/ Ver Lechner; Op. Cit

emerger. La construcción de los factores a través del análisis discriminante ha incluido más de 40 variables que combinadas de distinta manera podrían dar origen a patrones de alineamiento por completo inéditos y diferentes los de la teoría clásica. En este trabajo haremos un esfuerzo por discernir si es que las 3 dimensiones clásicas son pertinentes, pero iremos más allá: buscaremos construir las dimensiones propias y específicas al caso chileno, en el entendido que bien podría ser que estas resultarán por completo ideosincráticas con respecto a las halladas en los estudios de las democracias "desarrolladas". Podría también ocurrir que las dimensiones de clivaje "realmente existentes" en Chile colapsaran o combinaran dos o más de las presentadas por los autores citados.

Es un interés fundamental de este estudio el discernir el peso relativo que tienen los aspectos culturales y valóricos en generar clivajes en el público electoral chileno. Inglehart y su escuela han enfatizado que en la moderna sociedad tardo-capitalista, las cuestiones políticas más críticas tienden a centrarse en temas relacionados con la calidad de vida, de la convivencia ciudadana, valores, identidades y evaluaciones. Serían estas, más que los intereses "objetivamente fundamentados", las que estarían en condiciones de explicar las polarizaciones políticas en ascenso. Por lo tanto, siguiendo a Inglehart, estudiaremos el rol causal autónomo de las dimensiones valóricas e ideológicas 29/, más allá de lo que puedan aportar a la explicación las variables de tipo estructural que han sido más importantes en las explicaciones de la escuela de Lipset y Rokkan 30/.

Entre los posibles factores de clivaje cultural pondremos especial atención en detectar aquellos referidos a la posible emergencia de una dimensión post-materialista al menos en ciertos públicos particulares, y daremos especial realce a las variables referidas a la práctica y creencias religiosas 31/. Entre las variables "estructurales", hemos enfatizado aquellas relacionadas a la ocupación, ingresos, educación, género, edad y clase social. La única dimensión de este tipo que es teóricamente importante y que no se halla presente en nuestro análisis es la residencia urbana o rural, ya que desafortunadamente nuestra base de datos es exclusivamente urbana.

Ver también, Ronald Inglehart: "The Changing Structure of Political Cleavages in Western Societies"; en R. Dalton et al. (eds.): Electoral Change in Advanced Industrial Democracies; Princeton NJ; Princeton University Press, 1984.

30/ Lipset y Rokkan; Op. Cit.; Knutsen; Op. Cit.; (1988)

31/ En esto seguimos a Rose, Op. Cit., y Rose y Urwin; Op. cit.

Metodológicamente utilizaremos el análisis discriminante, tal como ha sido empleado para este tipo de estudios por Knutsen en sus estudios comparativos de los sistemas de partidos políticos en Europa Occidental 32/.

32/ Ver Knutsen; Op. Cit; (1989 y 1988)

3. HIPOTESIS PRELIMINARES SOBRE EL IMPACTO DE LAS DIMENSIONES DE CLIVAJE TEORICAS EN EL SISTEMA DE PARTIDOS CHILENOS.

Derivaremos las hipótesis sobre el sistema de dimensiones de alineamiento electoral chileno tomando como punto de partida el ya citado modelo de Lipset y Rokkan 33/.

De acuerdo con este modelo de "tres etapas", no es necesario que las tres dimensiones de clivaje clásicas se den en todos y cada uno de los países. Todo depende de la sincronización entre los fenómenos de constitución del Estado nacional y del sistema de partidos políticos 34/. Si el sistema de partidos se forma contemporáneamente al de la constitución centripeta del Estado nacional en conflicto con periferias recalcitrantes, podría suponerse que el sistema de partidos mostrará un perfil tri-dimensional, si, por el contrario la formación de los partidos coincide con el momento de clímax de la lucha por separar el estado de las instituciones religiosas y es posterior al clímax de las cuestiones relativas a la lucha entre centro y periferia, entonces, lo que se podría esperar es que el sistema fuese bi-dimensional. Finalmente, si el espacio o arena política se hubiese formado en un período de auge de los problemas de la industrialización, cabría esperar que el grueso de las polaridades electorales girasen alrededor del conflicto capital-trabajo. De esta forma, en un país con un sistema de partidos políticos moderno, podríamos esperar que siempre existiese al menos el clivaje entre partidos empresariales y partidos obreros.

Las diferentes dimensiones de clivaje son mutuamente irreductibles y, al menos en algún grado estadísticamente relevante, la posición de un partido e una dimensión cualquiera no determina cuál será su ubicación en otra dimensión. Se puede decir que las dimensiones tienden a ser perpendiculares unas con respecto a las otras y estar determinadas por diferentes variables discriminantes.

La dimensión izquierda-derecha, que polariza a los electores de acuerdo a su posición en el mercado de trabajo (vendedores de fuerza de trabajo vs. compradores de fuerza de trabajo), debería discriminar las actitudes de los votantes con respecto a los partidos socialista y comunista y frente a los partidos "burgueses", que en este caso serían Renovación Nacional, Nacionales, Avanzada Nacional y Unión Demócrata Independiente. Las variables que normalmente se usan para "generar" esta dimensión son "clase

33/ Lipset y Rokkan; Op. cit.

34/ Sobre el tema de la sincronización como factor crucial en la conformación de sistemas políticos ver; Joseph LaPalombara y Myron Weiner (eds.); Political Parties and Political Development; Princeton; 1966.

social" u otras que definen el status de la persona dentro de un sistema de estratificación social basada en el status ocupacional, en el ingreso o en la educación.

La dimensión laicismo-clericalismo debería discriminar entre el partido Demócrata Cristiano, por un lado y los partidos "laicos", por otro: socialistas, radicales, comunistas y humanistas. Las variables cruciales aquí son la pertenencia a alguna confesión religiosa (católica normalmente, en el caso chileno), la frecuencia de la práctica religiosa y las opiniones sobre el rol político y social que deben cumplir las creencias confesionales y las instituciones religiosas como la Iglesia Católica.

En este trabajo no exploraremos la dimensión centro-periferia debido a que nuestra base de datos concierne exclusivamente a la población del Gran Santiago. Sin embargo, trataremos de detectar la posible presencia del cuarto clivaje: materialismo/post-materialismo. Las preguntas o variables cruciales en este caso son aquellas que intentan detectar actitudes que priorizan metas sociales colectivas relacionadas con la preservación del medio ambiente, lo participativo-expresivo y que se muestran escépticas de los símbolos tradicionales del progreso y el desarrollo entendido como pura acumulación económica. El cuestionario del panel FLACSO contiene preguntas que pueden servir para construir una versión abreviada del cuestionario de Inglehart.

En los estudios sobre este tópico se ha sostenido que la aparición de públicos atentos a la temática post-materialista se asocia con variables educacionales y valóricas 35/. En este caso debería esperarse que estos públicos altamente sofisticados y poco convencionales muestren un patrón de preferencias partidarias e identificaciones muy peculiar. Creemos que estas identificaciones no necesariamente se localizan en los partidos de la franja Verde-Humanista. Es perfectamente posible que los públicos post-materialistas pueden hallarse a gusto en otros partidos, más probablemente, entre los partidos de la nueva izquierda o de la "nueva" derecha. En este trabajo intentaremos determinar cuál de estas posibilidades teóricas se cumple. En principio al menos, las variables que discriminan públicos materialistas de los post-materialistas podrían introducir un clivaje al interior de la izquierda, de la derecha, e incluso del centro.

En todo caso, no se espera que los nuevos temas post-materialistas adquieran una importancia central en los alineamientos de la política chilena post-dictatorial. De acuerdo a Inglehart, el alineamiento en torno a la cuestión del materialismo adquiere su pleno impacto como dimensión política, en sociedades "saciadas", esto es que han conocido un largo y sostenido período de paz, prosperidad y seguridad personal. Esto permite que las personas

35/ Muller-Rommel; Op. cit.

puedan sentirse seguras para que en ellas emerjan otras necesidades más "elevadas" que la mera supervivencia. Las preocupaciones post-materialistas son el lujo que los ricos y seguros pueden permitirse en vidas que ya no son ni pobres, ni cortas, ni brutales. La sociedad chilena estaría muy lejos de haber alcanzado tan afortunado estado. A este respecto, el caso chileno puede ofrecer una confirmación de la hipótesis materialistas sobre el surgimiento del post-materialismo. Puede asimismo ocurrir que en Chile existan minorías cuya condición de vida y "saciedad" sean "primer mundistas", y que por otro camino, puedan plantearse los problemas propios de un sistema político tardo-moderno, a pesar de y sin importar que, el gran número de sus conciudadanos se hallen aún luchando contra las tradicionales maldiciones de la escasez y del miedo.

Una reflexión más detenida de las dimensiones de clivaje entre partidos y electorados nos sugiere el agregar una cuarta dimensión, la cual en cierta forma puede reemplazar a la centro-periferia. Se trata de una dimensión que bautizaremos con el nombre modernismo-universalismo vs. tradicionalismo-particularismo.

En los estudios sobre la política latinoamericana se ha resaltado con frecuencia la persistente importancia de movimientos, partidos y liderazgos que obedecen a estilos de hacer política recalcitrantes frente a la modernidad. Por modernidad entenderemos aquí la difusión de pautas de evaluación y conducta política centradas en los partidos como organizaciones suprapersonales y portadoras de un discurso ideológico universalista; en valores cosmopolitas y abiertos a la innovación y a la importación de conocimientos, valores e invenciones culturales al margen de su origen nacional o étnico; en una valoración más alta de la razón y la racionalidad como fuentes de legitimidad; en formas de autoridad impersonales, legalmente acotadas y sustentadas en el consenso discursivamente realizado de una población razonante, adulta y formalmente igual; en la aceptación de la pluralidad de estilos de vida y de pensamiento; en la aceptación de una sociedad tolerante y una política en principio neutra respecto a las características de una forma de vida aceptable como éticamente "buena". Por oposición, un "síndrome" tradicionalista (y tendencialmente populista), estaría caracterizado por el personalismo, autoritarismo, nativismo, nacionalismo, anti-racionalismo, costumbrismo y por una orientación monista-fundamentalista respecto a la naturaleza de la vida "buena" y de lo legítimo.

En este estudio hemos agregado algunas preguntas destinadas a discriminar públicos de acuerdo a tal criterio construido. Deseamos probar la hipótesis de que en el público electoral chileno existe un amplio reservorio de actitudes que pueden derivar en una significativa base electoral para liderazgos de tipo autoritario, populista, tradicionalista o personalista y queremos saber además a que factores aparece ligada la citada tendencia.

Antes de entrar en los resultados debemos señalar que la dimensión materialismo/post-materialismo fué operacionalizada utilizando una pregunta en que se indaga sobre aquellas metas que serían más importantes para el país, según el encuestado. Estas metas están clasificadas en metas "materialistas de izquierda", "materialistas de derecha" y "post-materialistas". Las alternativas que se presentaron a los sujetos equivalen, aunque de forma algo más expandida, a la batería original usada por Inglehart en su estudio de 1978. Se utilizaron otras preguntas adicionales que dan información sobre valores y prioridades, buscando diferenciar públicos de acuerdo al tipo de "metas últimas" que a cada cual le parecen más importantes.

Por último, cabe advertir que la dimensión Derecha-Izquierda o Socialismo-Capitalismo fué medida a través de una serie de preguntas en las que se indagaba respecto a la ingerencia del Estado en el manejo de una serie de aspectos de la economía. Tal dimensión también se captura en algunas de las preguntas sobre las metas para Chile.

En los puntos siguientes, y hecha la aclaración señalada presentaremos las soluciones dimensionales a las siguientes cuestiones:

- Preferencias partidarias del electorado a fines de 1989
- Intención de voto en las elecciones presidenciales de 1989.

4. LAS SOLUCIONES ESPACIALES EN LOS DATOS DEL PANEL PLACSO DE OPINION PUBLICA

4.1 Solución para las Preferencias Partidarias

Los resultados del análisis discriminante se encuentran en la Tabla 1.

TABLA 1
DIMENSIONES DE CLIVAJE
EN CUANTO A PREFERENCIAS PARTIDARIAS EN CHILE.
RESULTADOS DE UN ANALISIS DISCRIMINANTE.
N: 1039

Variable	F Extracción	F Inserción
Edad	(6.02)	(6.07)
Clericalismo - Laicismo	(5.1)	(6.03)
Materialismo Izq - Der.	(5.26)	(5.26)
Ingreso	(2.4)	(4.7)
Educación	(2.2)	(3.8)
Populismo	(3.6)	(3.8)
Nacionalismo	(1.0)	(3.6)

No. de Factores Significativos = 4

Correlaciones Canónicas	.42	.31	.27	.20
Valores Eigen	.21	.1	.08	.04
% de Varianza Explicada	37.7%	18.6%	14.0%	7.8%

COEFICIENTES DISCRIMINANTES STANDARIZADOS
(Los coeficientes estructurales van entre paréntesis)

Factor 1		Factor 2	
Rol de Ideas Relig. en la Pol. (Laicismo)	-.62	Ingreso	.34 (.67)
Clase Media	.46 (.33)	Elitismo	.32
Patriarcalismo	-.35	Personalismo	.28
Libertarianismo	.35	Libertarianismo	-.25
Estatismo (Materialismo Izq/der)	.33	Estatismo	-.22 (-.47)
Educación	-.29	Clase Obrera	-.20 (-.33)
Tolerancia	.22	Educación	.33 (.63)
		Estatismo de Servicios	-.06 (-.25)
		Autoritarismo	.13 (.38)
		Clase Media	.04 (.41)
		Tolerancia	.10 (.24)
<hr/>		<hr/>	
Factor 3		Factor 4	
Edad	.98 (.86)	Materialismo	.61
Caudillismo	-.23 (-.33)	Estatismo	-.22 (-.18)
Amas de Casa	-.24	Caudillismo	.23
		Nacionalismo	.32
		Educación	.36 (.25)

LOS SIMPATIZANTES DE LOS DIFERENTES PARTIDOS
A LO LARGO DE LAS 4 DIMENSIONES OBTENIDAS,
(valor de las medias grupales evaluadas sobre los centroides)

1ra. Dimensión		2da. Dimensión	
Partido Comunista	1.3	Renovación Nacional	1.2
Partido Socialista	.41	UDI	1.1
PPD	.39	Partido Nacional	.57
PAIS	.24	Partido Radical	.37
DC	.23	PPD	.22
UDI	.08	Independientes	.08
Renovación Nacional	-.04	Ninguno	-0.1
Partido Radical	-.23	DC	-.11
Ninguno	-.31	PAIS	-.22
NS - NR	-.38	Partido Socialista	-.28
Independientes	-.47	NS - NR	-.51
Partido Nacional	-.81	Partido Comunista	-.68

3ra. Dimensión		4ta. Dimensión	
Partido Radical	1.3	Partido Socialista	.47
NS - NR	.47	Partido Comunista	.24
Partido Nacional	.44	PPD	.21
Renovación Nacional	.33	Partido Radical	.11
Independientes	.26	DC	.02
Partido Comunista	.24	Partido Nacional	.01
DC	.04	Ninguno	-.07
Partido Socialista	.00	NS - NR	-.16
Ninguno	-.18	PAIS	-.18
UDI	-.19	Renovación Nacional	-.20
PAIS	-.26	Independientes	-.39
PPD	-.55	UDI	-1.3

El análisis permite aislar cuatro dimensiones de alineamiento significativas en las preferencias partidarias de los electores del Gran Santiago.

Las correlaciones canónicas nos indican que los dos primeros factores tienen una correlación relativamente alta con la preferencia partidaria, mientras que los dos últimos muestran una vinculación moderada con tal variable.

- a. **Primer Factor:** Un clivaje combinado de tres cuestiones: Postura confesional, clase social y cultura política.

Este factor contiene siete variables con altas "cargas". En todos los casos, salvo en uno, las correlaciones estructurales siguen de cerca a los coeficientes discriminantes estandarizados. En el único caso de divergencia notoria, el de la variable Clase Media (en este caso: equivalente a trabajadores no manuales), las correlaciones estructurales son algo menores que el coeficiente. Esto, sin embargo, no afecta mayormente la interpretación sustantiva.

¿Qué sentido podemos dar a este factor?. En primer término, el factor aislado nos muestra la coexistencia de variables asociadas a preguntas estrictamente ideológicas que operan independientemente, pero conjuntamente, con las dos variables de tipo "estructural": el nivel educacional y el tipo de inserción dentro de la división social del trabajo. Estas variables parecen discriminar electorados significativamente diferentes. Para hacernos una idea más clara del tipo de votante que estaría positivamente asociado a este factor, o sea que estaría en el extremo positivo del continuo de opinión que este factor define, podríamos hacer una especie de retrato hablado de dicho individuo: Se trata de una persona que cree en la legitimidad de la acción política de las instituciones religiosas y de la pertinencia de las ideas confesionales en el espacio de la vida pública; al mismo tiempo, pertenece preferentemente a sectores de trabajadores no manuales, tiende a poseer opiniones igualitarias y "modernas" en cuanto a las relaciones de género, es libertario en lo social y al mismo tiempo estatista en lo económico. Su nivel educacional tiende a ser más bajo que el de su tipo opuesto y comparte un "ethos" cívico pluralista y tolerante, o al menos proclama la necesidad de un orden político sin exclusiones ideológicas.

El perfil que hemos trazado nos habla de un votante que combina de manera sui generis temas que históricamente podrían aparecer como desvinculados y opuestos entre sí. En primer lugar, la variable más claramente tipificadora de esta dimensión es el clericalismo (no la religiosidad), un segundo lugar lo ocupa la pertenencia de clase social. Las dos variables más importantes de esta dimensión parecerían responder simultáneamente a determinaciones típicas de dos dimensiones de clivaje "clásicas", la religiosa y la clasista. Sin embargo, una reflexión ulterior debe llevarnos a revisar cualquier conclusión fácil de tal tipo.

En realidad, el clericalismo en este factor, no representa una transferencia de fidelidad a la Iglesia frente a la sociedad secular. En el contexto chileno, debe ser entendida como parte del alineamiento de sectores civiles frente y

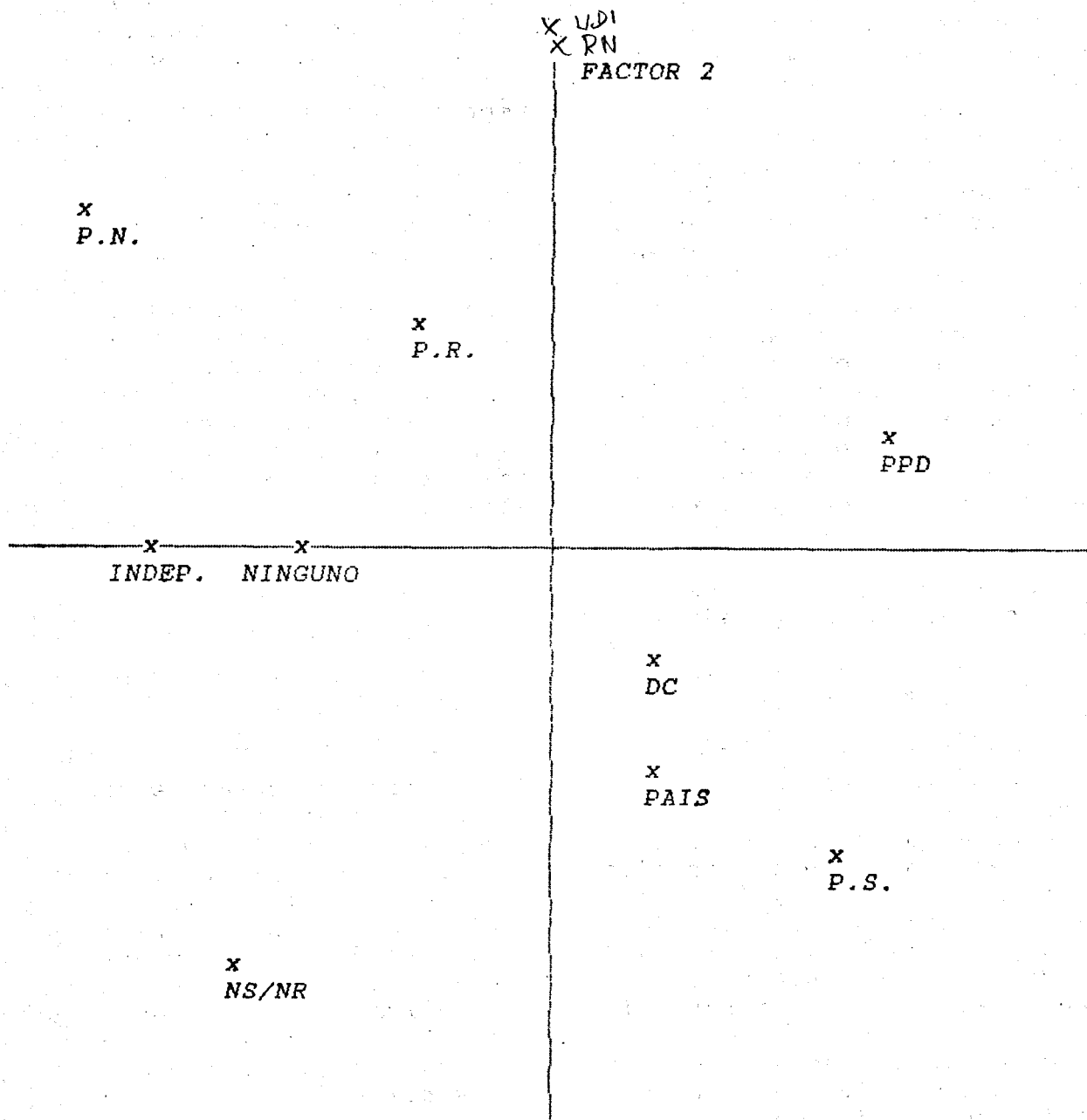
contra el régimen autoritario. Sabido es que la Iglesia Católica se alzó como una alternativa, --por muchos años casi la única--, de organización y defensa de la sociedad política y de la sociedad civil frente al poder de la dictadura pinochetista. Tampoco puede decirse que el alineamiento con la Iglesia revele una especie de latente "partido de la sociedad civil". En la tradición político-estatal chilena, el mundo eclesiástico se presenta como parte de la esfera de la autoridad pública. Una autoridad pública paralela, alternativa y competitiva con la autoridad secular, pero en ningún caso opuesta o integrada a ella. Este rol de "tercero" en el sistema de representaciones políticas chilenas, le permite a la Iglesia ser un espacio a la vez político-institucional y no estatal. Creemos que la Iglesia opera como sustituto simbólico y equivalente funcional del mundo de las organizaciones políticas civiles excluidas por la dictadura. El alineamiento de los sectores medios asalariados con el clericalismo nada tiene que ver con el clericalismo a la antigua usanza. Más que rebelión en contra de la modernidad estatal secularizante, es un acto de resistencia de una sección de ésta en contra de un régimen que desarticula sus formas políticas de acción y representación de intereses. Lo que expresa este alineamiento es el conflicto entre quienes desearían una reconstitución del espacio republicano de organizaciones políticas articuladoras de la sociedad y el estado, contra aquellos que:

- tienen una noción extra-mundana de la función institucional de la Iglesia y
- Apoyan la destrucción del espacio de la política "desde arriba", o sea el Estado anti-político.

Por otro lado, el fuerte carácter del factor clase media en este clivaje, apunta a que en esta defensa de la política como espacio republicano no obturado, los votantes que no trabajan con sus manos se diferencian claramente de los trabajadores manuales y de quienes no tienen posiciones asalariadas dentro de la economía. La reivindicación por la política y contra la autonomía del estado "despótico" no viene ni de los pasivos, ni de los obreros manuales, ni de los propietarios. Esta información debe matizarse y complementarse con el dato llamativo de que son los sectores relativamente menos educados del estrato medio los que pertenecen al polo positivo de esta dimensión de clivaje. El análisis de los resultados del panel ha demostrado la altísima correlación del indicador "educación" con el status socio-económico en su conjunto. Podría tomarse "la escolaridad" como un "proxy" de status social o clase. En tal caso, la presencia de esta variable en este factor con signo negativo apuntaría

GRAFICO 1
FACTOR 1 CON FACTOR 2

Factor 1 : Liberalismo Politico/Modernismo Social
Factor 2 : Clase Social



a que el electorado que analizamos estaría constituido por sectores asalariados no manuales de nivel socio-económico relativamente más bajo. Es tal vez el caso de los empleados "cuello blanco", pequeños intelectuales y funcionarios de menor nivel, más que grandes ejecutivos o profesionales, los cuales se ubicarían más bien en el polo opuesto del continuo.

Finalmente, hay cuatro variables discriminantes que son de naturaleza estrictamente ideológica. Los clivajes de este tipo, independientes de los factores estructurales de clase o religiosos mencionados, muestran el perfil de un electorado que en el polo positivo, se caracteriza por su estatismo (materialismo de izquierda), su sensibilidad a valores pluralistas, libertarios y de relaciones de género igualitarias. Inversamente, los votantes contraparte serían privatistas, patriarcales, autoritario-absolutistas y políticamente intolerantes. Se trataría precisamente de un electorado anti-político, partidario de un estado monista "fuerte" que garantiza la mantención de estructuras de convivencia cívicas "tradicionales" y de formas de producción y propiedad centradas en el mercado y la libre empresa. En el caso chileno al menos, el liberalismo económico se asocia un tradicionalismo socio-cultural muy marcado y a una posición favorable dentro de la distribución del capital cultural. Los sectores más altamente educados propenderían a sentirse interpretados por este laicismo "regalista", autoritario, moralmente tradicionalista y patriarcal.

Una inspección de la forma como las identificaciones partidarias se ordenan en este continuo de clivaje revela algunos hechos a primera vista sorprendentes. Los dos extremos opuestos del continuo son los partidarios del Partido Comunista y del Partido Nacional. Hasta ahí todo parece hacer sentido, pero, la interpretación se hace menos obvia cuando se descubre que los otros dos partidos importantes de la derecha: UDI y RN no se polarizan en esta dimensión. De hecho, ambos aparecen en el centro del continuo de clivaje, como una especie de expresión centrista en esta dimensión. La putativa "derecha" está constituida por los simpatizantes del PN, en primer lugar, y luego por los independientes, los indiferentes o los que no dan respuesta a la pregunta. Son los "apolíticos" y anti-políticos los que expresan en mejor forma el conjunto de características del electorado de esta "derecha". En el lado positivo, el ordenamiento, en cambio sigue una escala de tipo izquierda-derecha más convencional, desde el PC en un extremo, hasta la DC, que estaría más al centro del espectro. La alta asociación de los nacionales con el extremo opuesto muestra que los simpatizantes de dicho partido expresan en forma particularmente aguda el estrato de votantes autoritario, tradicionalista, liberal en lo económico y laico-regalista en lo político. El votante

nacional es algo así como un anti-político politizado. En cambio, los simpatizantes de la UDI y de RN no presentan tales características y no son discriminados en esta dimensión: de hecho se hallan más cerca de la DC que de los independientes y de los nacionales.

Ahora bien, sabido es que en las elecciones de 1989, RN y UDI desplazaron electoralmente al PN y a los otros partidos de derecha. Tal tendencia se veía ya de manera temprana en los datos de la tercera ola del panel FLACSO. Podría anticiparse la hipótesis de que los votantes nacionales representan aquel sector de electores derechistas mas reacios a abandonar las viejas identidades partidarias y a sumarse al proceso de renovación de la derecha política. En otras palabras, el sector más lento en seguir a las nuevas conducciones que hegemonizaron el pacto Democracia y Progreso o si se quiere a la "nueva derecha". Es posible que este electorado sea el sector más tradicionalista, despolitizado y conservador de la base de apoyo al régimen de Pinochet, y por lo tanto, el sector mejor identificado con la idea de un estado autoritario en forma y constituido en torno a relaciones de mando y obediencia patrimonialistas. En este grupo se hallan embarcados tanto sectores de elite, como pasivos (fuera del mercado de trabajo) y trabajadores manuales. Sería un bloque interclasista que tiene en común oponerse y polarizarse en contra de la pequeña intelectualidad y la pequeña propiedad: el capital y el trabajo en contra del terciario. Es probable asimismo que el éxito de RN y UDI en los comicios parlamentarios por atraer a estos votantes deba hallarse en otros factores aparte de los ideológicos o estructurales: por ejemplo el cálculo estratégico del "voto útil" de parte de quienes percibieron que votar por los partidos menores de la derecha hubiese sido equivalente a perder el voto, viéndose forzados a escoger el "mal menor". Un indicio interesante lo proporcionará el análisis del patrón de votación y alineamiento frente a la candidatura de Errazuriz, que podría pensarse fué una alternativa para el voto de los anti-políticos tradicionalistas.

Por último, llama la atención la ubicación de los votantes del partido radical, que se parece más fuertemente a la de los independientes y apolíticos que a la del resto de los partidos de la Concertación. Debe verse aquí el efecto del laicismo "tradicional" de la cultura política que distingue a dicho partido, y probablemente a su perfil más "arcaico" dentro de las grandes cuestiones que dividen a la opinión pública nacional.

Es preciso, asimismo, señalar que no resulta posible denominar a esta dimensión de clivaje como una polarización pura y simple entre "tradicionalismo" y "modernidad". En ambos polos aparecen temas de ambigua clasificación. El privatismo

de los independientes, nacionales y radicales no puede ser visto como más tradicionalista que el estatismo de los votantes comunistas o socialistas, y el neo-clericalismo de los simpatizantes de la Concertación no es necesariamente más tradicional que el laicismo regalista de los votantes del polo opuesto.

Aparentemente se trata aquí de un clivaje en donde ciertos factores de clase se asocian a complejos culturales altamente estructurados, cada uno de los cuales representa visiones alternativas de una modernidad posible: una modernidad económicamente liberal que adapta valores de la sociedad tradicional en la esfera de las relaciones extra-económicas y de un cierto despotismo "ilustrado" centralista, contra otra modernidad que combina el estatismo económico, con temas de modernización y liberalización de la moralidad social, en el marco de una sociedad altamente articulada en una política republicana levantada frente al Estado, como espacio de reivindicación de derechos y libertades no reducibles a la pura voluntad autoritaria de la cúpula despótico-estatal. Es más bien el clivaje entre una visión de la libertad como derecho ciudadano a hacer política y la libertad como derecho al libre intercambio de propietarios patriarcales asegurados por un soberano "hobbesiano": algo así como una oposición entre un partido rousseauniano contra un partido hobbesiano. Esta compleja articulación de oposiciones y contrarios impide cualquier fácil asimilación de esta primera dimensión de clivaje a cuestiones de clase, de modernidad/tradición o de clericalismo/laicismo.

b. Segundo Factor: Clase Social:

Es en este segundo clivaje donde el tema clasista aparece con toda su fuerza y nitidez. Si vemos los cuatro coeficientes más altos: Ingreso, Educación, Privatismo y Clase Media, podemos darnos cuenta de que la determinación de este factor es casi por completo de tipo estructural. El votante que se ubica en el polo positivo de esta dimensión es un individuo de alto nivel de ingreso, alto nivel educacional, partidario de la iniciativa privada y no pertenece al sector de trabajadores manuales ni al pasivo. Tiene el perfil de un burgués o de un empleado no manual de alto nivel educacional y de ingresos.

Esta figura se hace aún más clara por la significativa correlación negativa de este electorado con la condición obrera.

Otras variables que cargan significativamente sobre este factor, refuerzan el efecto de lo señalado anteriormente. Los electores positivos sobre esta dimensión expresan opiniones políticas elitistas, favorecen el personalismo político y la "autoridad fuerte", defienden valores sociales y morales tradicionales, el autoritarismo y la verticalidad, pero en contrapartida, son partidarios de una "apertura" democrática y republicana del sistema político, que permita la libertad de opinión y asociación. En otras palabras, contrariamente a la franja apolítico-nacional-independiente de la primera dimensión, manifiestan cierto interés en formas democráticas acotadas por mecanismos que regulen y controlen la participación plebiscitaria. Podría ser visto como un público afín a la idea de una "democracia protegida" o de una "democracia minimalista", donde las formas demo-liberales estén vertebradas sobre un ethos político autoritario y personalista que establezca una tutela benévola sobre los mecanismos de formación de la voluntad cívica.

Esta dimensión es a nuestro juicio equivalente a la que el sentido común ha bautizado como "izquierda-derecha". Si se evalúan los puntajes de los simpatizantes de los partidos sobre esta dimensión, se verá que ella ordena de manera casi perfecta (con una sola notoria anomalía) a los partidos en el citado continuo. Los partidos más extremos son el comunista y las no respuestas, por un lado, y UDI y Renovación Nacional por el otro.

El Partido Nacional aparece como una derecha algo menos elitista, el radicalismo aparece como el grupo más a la derecha de la Concertación, y, sorprendentemente el PPD toma un puntaje positivo sobre esta dimensión, casi equidistante entre el PN y el PDC.

Esto parece requerir una cierta aclaración. El PPD se diferencia claramente del P. Socialista y se aproxima a los partidos de derecha y centro. La posible interpretación sustantiva de este fenómeno puede pasar por el reconocimiento de que el votante PPD representa tipológicamente a un votante de clase alta y media alta dentro de la Concertación. Su perfil socio-económico y educacional se asemeja más a la de los partidos de la derecha que a los que apoyaban al candidato Aylwin. Recoge por lo tanto a los sectores que por su extracción de clase y por sus intereses podrían haber votado por la DC o por la derecha, pero que, por otras razones (ideológicas, culturales), no podían avenirse a apoyar a los sucesores del régimen de Pinochet. Probablemente la explicación del alineamiento de los votantes PPD con la Concertación debe basarse en los factores analizados en el estudio del primer factor de clivaje. Es un grupo socialmente de centro-derecha, pero que políticamente aparece en una postura "desclasada": como un sector de medio para

arriba pero que asume un ideario político más democrático y pluralista que el del resto de los electores de su extracción de clase.

El PPD parece tener una especial capacidad para recoger las preferencias de grupos de clase alta y media/alta que se diferencian del resto de sus congéneres por su adhesión a los valores del republicanismo pluralista y de la modernización de las relaciones sociales no económicas. El PPD vendría a ser --simplificando-- la expresión de una elite social "moderna" en una amplia gama de aspectos y ya no solo en el de la economía y la propiedad como es el caso del votante privatista-liberal que sigue a la UDI o a RN. Es la política burguesa sin el despotismo centralista patriarcal y sin el tradicionalismo en la esfera de las relaciones sociales.

El otro aspecto que debe llamar la atención es que en esta dimensión los NS-NR se diferencian claramente de los Independientes y apolíticos. Mientras que en la primera dimensión todos estos tres grupos que no se identificaron con ningún partido tenían una posición parecida (dentro de la franja autoritario-privatista y laica), en esta segunda dimensión, los independientes y los apolíticos aparecen no discriminados, mientras que los que no respondieron se aproximan mucho al puntaje y posición del PC, en el extremo negativo del continuo. La conclusión parece clara: mientras que el "independentismo apolítico" no es un fenómeno clasistamente determinado, la negativa o imposibilidad de responder es, en cambio, un síndrome níticamente "plebeyo" y se asocia a un bajo nivel económico y educacional. Los encuestados que no dieron una respuesta son, por decirlo así, el prototipo del votante poco sofisticado, del marginado político-cultural. En cambio, los independientes y apolíticos pueden darse indistintamente en cualquier segmento o estrato y su discriminación viene dada por factores más complejos de posición social y cultura política.

c. Tercer Factor: Generación-Género:

El factor número tres es sumamente simple y consiste básicamente de tres variables, una de las cuales es casi coextensiva con el mismo factor. La variable central es aquí la edad. Esto indica que en el emergente sistema de clivajes políticos en Chile el factor generacional juega un rol modestamente significativo. En otras palabras, la edad de los sujetos ayuda a explicar sus opciones y preferencias político partidarias. Distintas generaciones tienen un perfil diferencial de identificación con los distintos

partidos. Hay, pues un proceso de sucesión generacional entre distintas colectividades, lo cual apunta hacia una cierta "fungibilidad" temporal de las lealtades del electorado. Habría una cierta tendencia de las personas más jóvenes a reorientarse hacia distintos partidos en función exclusiva de su edad.

Junto con la variable edad, este factor incluye también otras dos. En primer lugar, los electores que se hallan situados sobre los valores positivos del continuo, manifiestan una fuerte preferencia por las conducciones políticas impersonales, orgánicas y partidistas por sobre los personalismos y las conducciones caudillistas o carismáticas. Por otra parte, tienden a no ser dueñas de casa. El perfil del votante positivo sobre esta dimensión es la de un adulto mayor, más probablemente de sexo masculino, preferentemente orientado a valores políticos impersonales, racional-legales e institucionalistas.

Sobre esta dimensión los partidos extremos son el Radical, por un lado y el PPD por otro. El PR como partido de electorado "viejo", masculinizado e institucionalista, y el PPD como el más "joven", caudillista y con seguidoras más bien numerosas entre las amas de casa. Los otros partidos demográficamente envejecidos son el Nacional, Renovación Nacional y, en menor medida el Comunista. Las no respuestas y los independientes también tienden a darse más en el grupo de los varones mayores.

En cambio, los partidos de electorado joven son, aparte del PPD, el PAIS y la UDI. Esto permite revelar otra característica: sobre las dos primeras dimensiones, la UDI y RN eran casi inseparables, en otras palabras se disputaban y compartían electorados de muy similares características. En esta dimensión, en cambio, los dos partidos se muestran muy distintos. La UDI se presenta como el partido "joven" de la derecha y además el que tiende a mostrar más personalismo y un electorado algo menos masculinizado que el PN y RN.

En la izquierda, también debe notarse que el PC aparece en el polo "viejo", mientras que el PAIS es el "joven". En la centro izquierda ocurre similar bipolaridad: el PS como un partido con una estructura etárea promedio, y el PPD como el partido más joven. Es de notar que los partidos "instrumentales" revelan una tendencia a mayor a convocar a personas que creen más en los "líderes" que en los partidos. Es evidente que se trata de identidades partidarias con débiles referentes institucionales y que obligan a sus seguidores a reemplazar tal ausencia con la búsqueda de referentes personalista-carismáticos. En ese sentido, los partidos con bases electorales más antiguas y consolidadas pueden referirse simbólicamente a una historia partidista que trascien-

de los liderazgos circunstanciales. El partidos tiene su historia y una acumulación de experiencias anónimas transmisibles intergeneracionalmente. El hecho de que RN este en el polo de los partidos "antiguos" puede parecer extraño, pero creemos que esto se debe a que el RN, juega, en realidad el papel de sucesor de la derecha tradicional que en algún momento se canalizó a través del PN, y que por tanto le son transferidas las identificaciones y lealtades inter-generacionales de ese electorado. En cambio, la UDI se presenta como el partido "nuevo", que se halla aún en el proceso de fundación de una nueva tradición histórica, centrada en otros símbolos e ideas.

d. Cuarto Factor: Nacionalismo Desarrollista/Materialista

La cuarta de nuestras dimensiones de clivaje es de más difícil interpretación. La variable que carga más fuerte sobre ella es la de la predominancia de valores materialistas y centrados en la prioridad del desarrollo por sobre consideraciones ambientalistas o de calidad de vida. Podría revelar la adhesión a los valores clásicos de la sociedad industrial. Le siguen en peso el nivel educacional que correlaciona positivamente con el factor, y una postura nacionalista y anti-cosmopolita. Finalmente, existe un cierto nivel de privatismo y de "caudillismo" o "personalismo" político.

Pensamos que este factor atrapa el alineamiento de lo que podríamos llamar la constelación ideológica típica del desarrollismo nacional-populista latinoamericano y la orientación a un desarrollo autónomo de tipo "clásico". Al igual que en el caso de la primera dimensión resulta difícil imputar a esta dimensión el clivaje tradicionalismo/modernidad. Existen elementos "mixtos" en ambos polos. El materialismo desarrollista es claramente "moderno", pero el personalismo político y el nacionalismo podrían mostrar una cara tradicionalista de la política chilena. Por otra parte, quienes se hallan positivamente evaluados sobre esta dimensión tienden a ser más educados que quienes lo hacen negativamente.

La impresión de que esta dimensión captura el clivaje entre el desarrollismo nacionalista y otras alternativas opuestas, se refuerza cuando se ve de que manera el espectro partidista se organiza sobre esta dimensión.

Esta dimensión opone polarmente al P.Socialista con la UDI. Debe notarse precisamente que la UDI ha sido el partido "par excellence" del desarrollo cosmopolita, la integración al mercado mundial y el abandono del desarrollismo. El PS, en

cambio, ha sido dentro de la izquierda, el partido que más enfatizado la especificidad "latinoamericanista" de las vías de desarrollo deseables, y el que más allá del estatismo marxista ha buscado reconciliar a la izquierda con las peculiaridades de la pragmática política de las sociedades latinoamericanas.

En esta dimensión, se evalúan positivamente, después de los socialistas, los comunistas, el PPD y en grado menor, los Radicales. Renovación Nacional y los Independientes, en cambio, representan la faz muy moderada del anti-desarrollismo nacionalista.

4.2 Conclusiones

Hemos aislado cuatro dimensiones empíricas de clivaje en la política chilena de 1989. La primera de ellas captura el efecto combinado de por lo menos tres dimensiones conceptuales: cultura política, clase social y alineamiento clericalismo-laicismo. Hemos dado razones para fundamentar que este último puede ser reducido al primero, dadas las peculiares condiciones de la política chilena posterior a 1973. En todo caso esta primera dimensión no puede ser reducida simplemente a alguna de las cuatro teóricas que presentamos en la primera parte de este trabajo. Incluso el tópico de la clase social no aparece bajo la forma de clivaje capitalista-proletario, o, por último, como polarización entre estratos socioeconómicos de ingreso y educación. El efecto de clase sobre esta dimensión es diferente y parece operar en un plano distintos al "clásico". Hay un efecto de la división social del trabajo, pero este efecto no divide a capitalistas de obreros o pobres de ricos sino que parece más bien estar dividiendo a las personas según su ubicación diferencial en el plano del trabajo "intelectual" y de la acumulación de capital simbólico y material en torno a dicha esfera.

La segunda dimensión es claramente y nitidamente asimilable a la dimensión clasista de la política y al tercer clivaje de Lipset y Rokkan 36/. Es, sin duda, la que más se aproxima al "sentido común" de los actores de la política chilena.

La tercera dimensión no captura nada que sea propio de los esquemas de Inglehart o de Lipset y Rokkan. Nos habla de un fenómeno de orden distinto, un fenómeno que parece más

36/ Lipset y Rokkan; Op.cit.

ideosincrático: la estructura por oleadas generacionales de la política chilena. Contrariamente a los casos europeos, donde cada nueva generación lucha por hacerse del control de los partidos ya existentes y al interior de ellos trata de afirmar sus propias redes de influencia, poder, clientelismo etc, en Chile parece ocurrir que cada generación partidaria se halla fuertemente impulsada a fundar otros partidos que compiten por suceder al original. Cada nueva generación de políticos y de electores, rompe con las raíces en que se formaron, para iniciar la empresa de constituir nuevos referentes. Así, cada cierto número de años, el espectro partidario puede verse drásticamente recompuesto, como expresión, no solo de una evolución de las ideas y plataformas, sino de la lucha generacional de las elites y de los votantes. Es como si los partidos establecidos no dieran esperanzas a las nuevas generaciones y estas tuvieran más posibilidades de éxito haciendo tienda aparte, que esperando suceder a la vieja generación dentro del hogar común ancestral.

La cuarta dimensión de clivaje, nos parece, ser al igual que la 1a. y 3a., bastante no convencional, por lo menos a la luz de la literatura existente. Expresa una constelación de valores políticos y cívicos muy peculiar y muy "latino-americana" y se presenta como una polarización en torno a diferentes enfoques de la naturaleza del desarrollo. Representa un alineamiento ideológico-cultural.

Tal vez, y de manera muy tenue, se hallaría aquí incluida la problemática de Inglehart sobre los valores post-materialistas, pero la evidencia al respecto es insuficiente. Por otra parte no parece verosímil atribuir a la UDI el rol de partido "verde". Por lo tanto, el materialismo en esta dimensión parece ser cuestión de distintas formas de interpretar el mejor camino al progreso que un asunto de cuestionar radicalmente su naturaleza. El público chileno todavía no muestra señales de polarizarse en torno a las cuestiones de la sustentabilidad del desarrollo. Lo que si polariza es la cuestión de las implicancias del tipo de desarrollo para la preservación de lo nacional y del sentido de identidad de la sociedad y de los grupos.

En las cuatro dimensiones las contradicciones o conflictos principales se dan entre los siguientes partidos:

- 1a. dimensión de clivaje: Republicanismo Político/Regalismo Privatista: Concertación contra Partido Nacional, Independientes y Apolíticos.
- 2a. dimensión de clivaje: Clase Social: RN/UDI vs. Izquierda y No Respuestas.

-- 3a. dimensión de clivaje: Edad/Género: Partido Radical /Nacional/RN vs. PPD/PAIS/UDI.

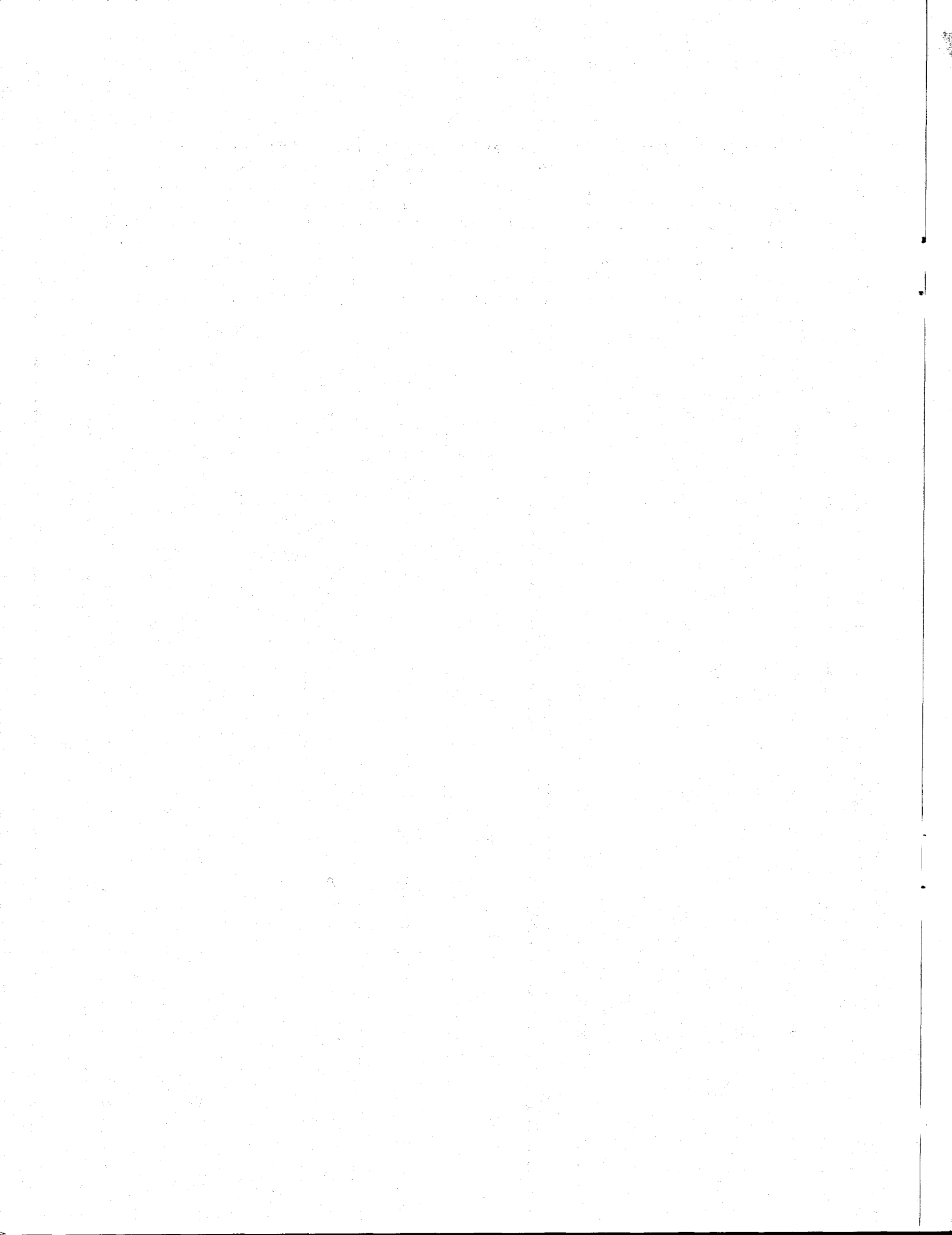
-- 4a. dimensión de clivaje: Ideología del Desarrollo: Partido Socialista/PC vs. UDI.

Si queremos evaluar apretadamente la implicancia de los hallazgos para la teoría de los clivajes partidarios, podríamos decir lo siguiente: la dimensión clericalismo-laicismo, aparece muy fuertemente en el primer factor, pero de una manera tan modificada, que no puede ser asimilada a tal dimensión como fué discutida en la literatura sobre el surgimiento de los modernos sistemas de partidos en Europa. El alineamiento frente a la cuestión clerical tiene en Chile un sentido por completo distinto al que tuvo en la época de las querellas entre estado laico y catolicismo ultramontano. Tal vez es posible asistir a la configuración de un neo-clericalismo republicano-democrático.

La temática de la clase social, en cambio aparece muy fuertemente y constituye en sí un factor autónomo y de gran importancia de segmentación de los electorados.

La polarización en torno la cuestión del materialismo/post-materialismo aún no se ha insinuado en Chile, lo cual tiende a confirmar tentativamente la hipótesis "materialista" de Inglehart, en el sentido de que solo las sociedades "sacadas" y "pacificadas" pueden generar un segmento importante de la opinión pública que se pueda activar políticamente en torno a las cuestiones del "tipo de desarrollo" y el sentido último de los valores que este promueve. Finalmente, la cuestión del alineamiento entre valores modernos y tradicionales, así como la conexas cuestión del populismo tiene respuestas ambigüas. Al menos puede decirse que con una conceptualización "clásica" de esta dimensión de continuo no parece fácil interpretar los resultados de este trabajo. Parece más factible hacerlo si es que utilizamos una versión diferente de lo que ha de entenderse por modernidad y tradición. O sea, si tales conceptos se definen desde un campo cultural autónomo con respecto al euro-norteamericano. Esto apunta a la necesidad de volver a pensar en términos de la modernidad latinoamericana como "otra modernidad" que combina los valores de la modernidad de otra manera y que los interpreta en sentidos diversos. En los factores que hemos desentrañado, llama la atención la forma ecléctica y mixta en que en todos ellos los electores adaptan y adoptan actitudes y disposiciones que idealmente pertenecerían a uno u otro universo. De esta manera no podemos decir lisa y llanamente que en alguna de las cuatro dimensiones podemos hallar expresada la oposición entre un electorado moderno y un electorado "tradicionalista". Hay clivajes en torno a maneras distintas de

entender, vivir o articularse con la modernidad o/y la tradición, y estos clivajes cruzan perpendicularmente los niveles de educación y sofisticación de los sujetos. Los públicos más educados, por ejemplo, tienden a ser más intolerantes, autoritarios, favorecer un estado fuerte y tutorial, pero al mismo tiempo son burguesamente privatistas y libre cambistas; son más patriarcalistas, pero más laicos y secularizados, disputan en torno al tipo de desarrollo económico, pero todos son nacionalistas y al mismo tiempo materialistas etc.



3. EFECTO INDIVIDUAL DE LAS VARIABLES

El análisis del estadígrafo F revela que hay tres variables que por sí solas son las más importantes en la explicación y predicción de las preferencias partidarias. En primer lugar la edad, seguida por el posicionamiento ideológico frente a la cuestión de la propiedad privada frente a la estatal y, en tercer lugar el tema del rol de las instituciones eclesiásticas en la política.

En suma, hay tres grandes cuestiones que segmentan al electorado chileno: un factor generacional que es por sí solo prácticamente una dimensión de clivaje; una dimensión ideológica que dice relación a una discusión "clásica" de tipo izquierda-derecha (materialista-convencional), y una forma novedosa y refuncionalizada del tema laicismo-clericalismo, donde el laicismo aparece como la reivindicación de la autonomía del un estado autoritario y regalista frente a un clericalismo republicano y democrático.

Existen otras variables con puntaje F alto: en primer lugar una variable que podemos bautizar con cierta confianza como "populismo". Se trata de una actitud que opone al "pueblo" contra los "poderosos" y los "extranjeros". Sintetiza una actitud que es al mismo tiempo "anti-elitista" y "nativista". Podemos interpretarla como una variable que discrimina entre un público para el cual lo nacional y lo popular son importantes contra otro más cosmopolita y que se rehusa a identificarse con un "alma" nacional plebeya. Es tal vez inesperado que este tópico pueda aparecer como tan crucial tomado independientemente de otros, pero se presenta bajo su forma inversa de "elitismo" en la función 2 y se correlaciona fuertemente con variables de clase social. Existe, pues, asociada a la posición de clase una cultura política polarizada en torno a la cuestión de lo popular y de la pertenencia al ámbito de lo nacional. Las clases altas o de mayores ingresos tienden a ser elitistas, cosmopolitas a des-identificarse del "pueblo", mientras que a la inversa, los sectores de menores ingresos ven a los de mayor poder económico como "otros", foráneos, desarraigados y de alguna forma menos pertenecientes a la esencia del nosotros nacional plebeyo. A esta luz, el electorado chileno aparece dividido por una latente contradicción "nacional". Debe notarse que los sujetos que más se identifican con esta noción nativista, nacionalista y plebeya del "nosotros" social son los votantes que no dan o no tienen una respuesta y los votantes partidarios del PC, seguidos a mucha distancia por los demás partidos de izquierda. Los partidos de la derecha y sobretodo de la "nueva derecha" en cambio, se presentan como estos partidos des-nacionalizados, vinculados a los poderosos y a los "otros" (¿al gringo?). Lleva a la reflexión en torno a las razones por las que los partidos de la izquierda tradicional y sobretodo el PC no han tenido más éxito en "capturar" este público "nativista", que parece idealmente ubicado como receptor de un clásico discurso de nacionalismo económico y anti-imperialista. Creemos que buena parte de la expli-

cación de este hecho debe encontrarse en el peso del primer factor: la importancia que para estos sectores tiene la lealtad a una autoridad de tipo absolutista y una confianza igualmente nacionalista y deferencial en el estado laico. La izquierda puede ser vista también como un movimiento de tipo cosmopolita y anti-estatal/nacional. En la medida en que el autoritarismo de derecha ha logrado capturar el tema de lo nacional y de lo autóctono ha logrado bloquear la capacidad de la izquierda para explotar el resentimiento plebeyo de clases que normalmente podría haber redundado en su beneficio. De esta forma, el resentimiento anti-elitista no se vuelca en una política clasista, sino en un apoyo más o menos tácito o abierto a las estructuras abstractas de la autoridad, con las cuales el régimen militar, pero no la nueva derecha política neo-liberal, logra identificarse. Es de notar que el candidato Büchi no logra el apoyo de todos los votantes pinochetistas, sino que pierde importante apoyo ante la candidatura "nacional" y personalista de Errázuriz. Es de suponer que buena parte de este electorado plebeyo pero deferencial se halló entre los que prefirieron al candidato independiente, por sobre el "exótico", elitista y cosmopolita portaestandarte de la coalición de Democracia y Progreso. Pero sobre este tema volveremos más adelante, cuando veamos la solución para las preferencias presidenciales de los electores del Gran Santiago.

Otras dos variables estructurales aparecen como secundariamente importantes frente al complejo populismo/nacionalismo: se trata del nivel de ingreso y del nivel educacional. Entre ambas pueden por sí solas constituir un equivalente de clase social. Tal como hemos visto, la componente clase aparece muy fuertemente en el segundo factor y en menor medida y de manera diferente en el primero. Lo que debe tenerse en cuenta es que el poder discriminante de las variables de clase si bien es alto, no está a la par con el poder discriminante de las variables religiosas, generacionales e ideológicas (en dos dimensiones: izquierda/derecha y nativismo/nacionalismo-cosmopolitismo-elitismo). El sistema de partidos chileno en 1989 acusa el impacto de las variables de clase, pero en menor medida que el impacto de variables político-culturales y demográficas ^{37/}. Debe hacerse resaltar el hecho de que el factor que concentra los factores político-culturales y valóricos explica el 38% de la varianza, mientras que el factor que privilegia los factores de clase "strictu sensu" explica tan solo el 19% de la varianza de las respuestas respecto a preferencia partidaria. Desde esta perspectiva el gran clivaje que escinde a los electores chilenos no es entre izquierda y derecha,

^{37/} Esto ya se halla anticipado por los estudios de Manuel Antonio Garretón; ver El Proceso Político Chileno; FLACSO; 1983 y por los de Alejandro Portes; "Occupation and Lower Class Political Orientations"; Valenzuela y Valenzuela (eds.); Chile: Politics and Society; "Status Inconsistency and Lower-Class Leftist Radicalism" en ; Sociological Quarterly; Vol. 13 (Verano de 1972); "Political Primitivism, Differential Socialization and Lower-Class Leftist Radicalism"; en American Sociological Review; Vol. 36; Octubre de 1971.

sino entre el centro-izquierda (la Concertación) y la masa de electores de la derecha más tradicional y los independientes, apolíticos y quienes se abstienen de tener o manifestar opiniones. Esto es sumamente importante, porque en la autopercepción de los actores políticos el gran conflicto ha sido, al menos desde los años sesenta, sino antes, entre la izquierda proletaria y la derecha "burguesa". Este clivaje sin duda existe, pero no es el principal. El más importante se da entre un bloque de electores mesocráticos, republicanos, democráticos, cívicamente activados, participacionistas y "politizados" y una gran masa de votantes regalistas, privatistas, valóricamente tradicionalistas y autoritarios, que más que una política de derecha apoyan la despolitización o la neutralización de la esfera cívica como espacio de interacción comunicativa extensa. Se trata de un público que asume una teoría implícita de deferencia ante la positividad del poder y prefiere dejar a éste en manos de figuras y entidades burocráticas o personales por encima de los partidos de la sociedad civil. Es una especie de partido del "despotismo ilustrado", más que un partido del "capital": es derechista en un sentido muy diferente al de la derecha "económica" o "empresarial", aunque su coincidencia en los valores del privatismo familístico patriarcal puede crearle puntos de contacto con el "ethos" burgués chileno. Este punto de contacto está afinado en la común toma de partido en contra de la sociedad política y a favor de la sociedad civil (entendida como conjunto de familias privadas) y del Estado. Es posible que esta intersección peculiar permita entender porque los apolíticos e independientes terminan votando por los partidos de la derecha empresarial: no porque compartan el discurso desarrollista empresarial o los valores específicamente clasistas, sino porque las derechas han logrado intuitivamente hacer suya la temática del privatismo cívico y del estatismo "imperativo" contra el republicanismo deliberativo de la "sociedad política" y sus peculiares derechos discursivos.

10

1000

1000

1000

1000

1000

1000

1000

1000

1000

1000

1000

1000

1000

1000

1000

1000

1000

1000

1000

1000

1000

1000

1000

1000

1000

1000

1000

1000

1000

1000

1000

1000

1000

1000

1000

1000

1000

1000

1000

1000

1000

1000

1000

1000

1000

1000

1000

1000

1000

1000

1000

6. LAS OPCIONES ELECTORALES EN LOS COMICIOS PRESIDENCIALES DE DICIEMBRE DE 1989

Queremos terminar este análisis de las dimensiones de clivaje en la política chilena estudiando aquellas que se presentan en torno a las elecciones presidenciales realizadas en Diciembre de 1989.

Para efectos de consistencia hemos preferido usar el mismo conjunto de variables que se utilizaron en el análisis de las preferencias partidarias. Sin embargo, en este punto surge una pregunta interesante.

En efecto, es concebible que la actitud frente a los partidos (de adhesión, indiferencia o rechazo) sea una importante variante mediadora en los efectos explicativos de las preferencias de los electores por un candidato u otro. Esto sería verdad si la adhesión al partido constituyera por sí sola, al margen de cualquier otro factor paralelo, motivo para tomar una opción de tal tipo. Es teóricamente aceptado que en países con arraigados y fuertes sistemas de partidos y con claras identificaciones partidarias, el solo hecho de que un partido apoye o no a un candidato, puede volcar a una parte del electorado en el mismo sentido. Los partidos se comportan así como emisores de señales para electores que toman a estas como pautas de guía de su acción. La señal partidista ahorra al elector una gran cantidad de esfuerzo cognitivo y motivacional. En vez de monitorear una gran cantidad de factores que podrían ser relevantes a su decisión, el elector se limita a dar crédito a lo que la dirigencia partidaria en la cual confía ordinariamente, le indica. Los partidos ofrecen así una vía económica para la toma de decisiones. Por supuesto que ello implica la previa consolidación de una cierta "fe" en el partido, que los indicadores de aceptación o rechazo que contiene el panel FLACSO, pueden capturar por lo menos de manera gruesa.

De esta manera, hemos dividido el análisis en dos fases. En una primera ingresamos todas las variables del estudio de clivaje, en la segunda introducimos las actitudes frente a cada partido, como una variable separada. Queremos ver de que manera los alineamientos se transforman si entramos la variable partidista y cuanta varianza adicional puede ser explicada mediante un modelo que la contenga en comparación con un modelo que la omite.

A continuación las soluciones obtenidas:

TABLA 2
 CLIVAJES FRENTE A LA ELECCION PRESIDENCIAL DE 1989
 SOBRE LA BASE DE DATOS DE LA TERCERA OLA DEL PANEL FLACSO
 (sin incluir variables de identificación partidista)

No.: 963
 (se excluyeron los no inscritos, blancos, nulos
 Y abstencionistas, se incluyeron los indecisos
 y no respuestas).

VARIABLE	F EXTRACCION	F INSERCIÓN
Religión y Política		22.7
Estatismo/Privatismo (dimensión izq/der)	14.1	16
Patriarcalismo (Homofobia)	5.6	4.9
Clase Obrera	4	4.9
Sexo	4.4	
Patriarcalismo (Machismo)	4.2	
No. de factores Significativos:	2	
Correlaciones Canónicas	.47	.21
Valores Eigen	.29	.04
Porcentaje de Varianza Explicada	76%	12%

COEFICIENTES DISCRIMINANTES STANDARIZADOS

(Cuando los coeficientes estructurales divergen de manera importante se los ha incluido entre paréntesis).

FACTOR 1

Laicismo (anti-clericalismo)	.61
Estatismo	-.40
Edad	.36 (.25)
Fuera de la PEA	.28 (.32)
Sexo Femenino	.22
Liberalismo Social	-.23
Machismo	.26
Amas de Casa	-.22

FACTOR 2

Clase Media	.53
Cosmopolitismo	.43
Democratismo	-.41 (-.27)
Ingreso	.30 (.44)
Personalismo	.27
anti-Ambientalismo	-.24
Modernismo Valórico	-.20

6.1 Análisis de los Resultados

El análisis de los resultados muestra que las preferencias de los encuestados en las elecciones presidenciales de 1989, se explican por dos factores significativos. El primero de ellos es con mucho el más importante, ya que él solo explica el 76% de la varianza, mientras el segundo solo lo hace con un 12%. Además este último tiene un valor eigen sumamente bajo.

El primer factor contiene cuatro variables con cargas especialmente altas: oposición a la intervención de las ideas religiosas en política, privatismo, edad y posición marginal dentro de la PEA.

Con menor fuerza, pero también con cargas importantes aparecen variables de género y de actitudes valóricas "culturales". El patriarcalismo y el tradicionalismo social aparecen como factores que influyen poderosamente en la decisión de voto de los electores.

Esta primera e más importante dimensión podría interpretarse como una que separa a electores contrarios a la política democrática (electores que hemos denominado regalistas, o sea que ven el desempeño gubernamental como una esfera que no debe estar sometida a la esfera discursiva de la sociedad política y que desean que el Estado nacional se vea liberado de las presiones o influencias que surgen del juego de la opinión, especialmente cuando esta es partidista o emerge de principios de autoridad no estatal-seculares); privatistas, poco integrados en la esfera de la división social del trabajo, de mayor edad que el promedio de los votantes, con fuerte sobrerrepresentación de las votantes de sexo femenino y que expresan valores machistas, y tradicionales en lo valórico-moral.

Estructuralmente esta dimensión separaría a un electorado con sobrerrepresentación femenina, de adultos mayores y de personas de débil integración en el mercado de trabajo, e ideológicamente distinguiría una componente cultural favorable a la empresa privada (dimensión derecha-izquierda), a los valores familiares y sociales tradicionales y de bajo nivel de tolerancia a los cambios en las costumbres. Frente a este electorado se presentaría otro con fuerte presencia de adultos jóvenes, con sobrerrepresentación masculina y de personas integradas a ocupaciones asalariadas y directamente productivas y que revelan valores más democráticos, estatistas, socialmente igualitarios y más liberales en lo social y cultural.

Llama la atención que contrariamente a lo que era dable esperar, la condición de ama de casa se correlaciona significativamente y negativamente con esta dimensión. Aparentemente las dueñas de casa no se ubicarían dentro del primero de los públicos descritos, sino, al contrario dentro del segundo: o sea en polo más liberal y anti-autoritario, lo cual contradice hipótesis anteriores respecto a la influencia de la condición doméstica sobre la mentalidad política de las mujeres chilenas 38/. Esta dimensión debe ser explorada más en detalle a fin de precisar exactamente que es lo que está ocurriendo aquí, especialmente porque el género sí parece ser importante al margen de la condición laboral en que se inserta la mujer.

En la segunda dimensión las cargas altas son de un carácter más fuertemente ideológico. En primer término están variables que describen un síndrome cosmopolita y "anti-populista" asociado a una decidida fe en la autoridad central de la Presidencia, o sea una noción de que el poder debe ejercerse de manera "fuerte" y poco fiscalizada. Este público cree más en los líderes que en los partidos y en la personalización del poder. Es pues un clivaje que divide un electorado que es a la vez caudillista, autoritario y anti-populista.

Este mismo público revela una fuerte preferencia por políticas ambientalistas y anti-contaminantes y por la mantención estricta de la institución familiar y de la prohibición del divorcio. Es un público de ingresos altos y de clase media.

Podríamos suponer que mientras la primera dimensión revela el autoritarismo patriarcal y regalista de tipo femenino, demográficamente "envejecido", económicamente marginal y poco sofisticado; la segunda dimensión identifica un clivaje de menor peso global que distingue un autoritarismo de "elite", de sectores más sofisticados y de altos ingresos, donde el factor clasista tiene mayor importancia.

En otras palabras, las dos dimensiones que hemos identificado pueden ser bautizadas como:

- la dimensión de autoritarismo regalista tradicional de viejos, mujeres y económicamente marginales; y
- autoritarismo cosmopolita sofisticado de grupos de altos ingresos.

38/ Sobre la cuestión de la actitud electoral de la mujeres ver: Patricia Kyle y Michael Francis; "Women at the Polls; the Case of Chile 1970-1971"; en Comparative Political Studies; Vol. 11 No. 3; 1978 y Steven Neuse; "Voting in Chile: The Feminine Response"; en John Booth y Mitchell Seligson; Political Participation in Latin America; New York, 1978.

Este hallazgo permite detectar en la formación político-cultural chilena de dos distintas vertientes de clivaje ; una, la principal: que opone géneros y generaciones, trabajadores y no trabajadores, en torno a cuestiones valóricas e ideológicas asociadas a la naturaleza de la política y del Estado, a la propiedad privada, la igualdad de los sexos y la liberalización de las costumbres, y otra que opone a grupos de ingreso y de clase opuestos en torno a temas referentes a lo popular, la naturaleza de la autoridad, los valores sociales y familiares y la participación política.

Debe llamar la atención que para el clivaje que incluye la dimensión estratificación social y clase el tema del privatismo vs. el estatismo no sea importante, siéndolo si en el clivaje que opone a grupos débilmente estructurados en torno a cuestiones de clase.

En las definición de preferencias por candidatos parecen jugarse algunos sentidos y problemas diferentes que en el tema de la preferencia partidaria. El elemento genérico y generacional es muchísimo más importante que en la definición de las preferencias por un partido u otro. Oposiciones entre cohortes y géneros, que no eran particularmente salientes en la cuestión partidista, se hacen centrales en la preferencia por candidatos. Este es un tema que merece mayor investigación y confirma la idea de que el juego presidencial y el partidista no necesariamente coinciden o se identifican.

Un análisis de las variables discriminantes individuales en este modelo permite algunas observaciones adicionales: En primer término, hay dos variables que son centrales en la explicación de la varianza y que por si solas imponen su sello a la primera de las dos dimensiones: ellas son las actitudes respecto al rol político de la religión y las actitudes frente al rol del estado en la economía.

Las opciones por uno u otro candidato está profundamente marcada por la actitud de las personas frente a estas dos cuestiones. Una de ellas es estrictamente política y la segunda es económico-política. De las dos, es la variable referente a la religión la que tiene una capacidad discriminadora más alta, con mucho. El tema de la participación política de la Iglesia se ha convertido para el electorado en un indicador altamente elocuente de la postura electoral que cada uno tendrá. Esta variable que también era central en la cuestión de las preferencias partidarias, parece sintetizar dos actitudes polares: una que sostiene que el estado debe quedar libre de interferencias extrínsecas en su actividad y otro en el cual la adhesión al rol religioso en política encubre un apoyo a todas aquellas fuerzas político-sociales que a lo largo del gobierno militar canalizaron su resisten-

cia a través de las organizaciones eclesiásticas. Por otra parte se constata que la postura frente al tema de la propiedad estatal vs. la privada sigue siendo determinante de los alineamiento electoral de los chilenos, aunque con bastante menos fuerza que la temática de la autonomía del estado frente a la sociedad civil y a la política. Los grandes clivajes divisorios son pues: la democracia y la propiedad.

Otros factores decisivos en la conformación de los clivajes frente a la elección presidencial de 1989, son los referentes a cuestiones valóricas y "morales". En primer lugar la "homofobia" y la repulsa a modos de conducta sexual considerados "desviados", tiene un alto peso dentro de la conformación de preferencias. Hay un fuerte componente discriminante entre actitudes patriarcales, autoritarias y homofóbicas frente a otras de tipo más liberal, igualitario y moralmente pluralista. Llama la atención de que en el público chileno las cuestiones de "política sexual" sean factores de polarización en un grado secundario pero no despreciable y que tales polarizaciones se traduzcan eventualmente en diferentes preferencias electorales.

Finalmente, como decíamos, el género y la posición de clase dentro de la decisión social del trabajo tienen también un rol secundario en la determinación de las preferencias presidenciales de los votantes, pero no son los factores dominantes. Lo dominante son actitudes ideológicas frente al estado y la democracia y frente a la cuestión de la propiedad y de la política sexual.

6.2 Los Candidatos en las dos Dimensiones Detectadas

En la primera dimensión --democracia y estatismo vs. regalismo privatista--, los candidatos se ordenan así de acuerdo a la evaluación de las funciones discriminantes en las medias grupales:

Büchi	.7
No Sabe	.58
No Contesta	.46
Errázuriz	.29
Aylwin	-.38

Como puede verse, el electorado chileno se halla escindido en 1989 en dos grandes bandos: El público altamente anti-politizado y privatista se alinea con la candidatura de Hernan Büchi. Asimismo los grupos moralmente más tradicionalistas, de más edad y más femenizados se identifican fuertemente con su candidatura. Los indecisos o quienes se rehusan a dar una preferencia son muy parecidos a los votantes pro-Büchi solo que en grado menor. Podría decirse que los NS-NR son electores que tienden hacia el candidato de Democracia y Progreso solo que de manera más atemperada. Así mismo, ellos podrían también votar por el candidato independiente Errázuriz. En realidad, este último aparece disputando con Büchi la franja de aquellos electores que reúnen las características del Büchismo de forma menos marcada. La postura del candidato tercerista atrae a un votante más bien parecido al de Democracia y Progreso, pero menos polarizado sobre la dimensión principal de alineamiento.

La candidatura de Aylwin, por contraste, es la única que expresa al público politizado, estatista, joven, liberal y masculinizado.

En la segunda dimensión, que captura el anti-populismo sofisticado de elite, las evaluaciones sobre las medias grupales son:

Büchi	.43
No Contesta	.24
Aylwin	-.11
Errázuriz	-.13
No Sabe	-.23

Como se ve, en esta dimensión la candidatura de Aylwin aparece disputándose con la de Errázuriz y con los votantes indecisos el voto de los electores que muestran un perfil más plebeyo. En esta dimensión la polarización se da entre los que se rehusan contestar y los Büchistas por un lado, y los votantes de Errázuriz, la Concertación y los que no saben por otro.

En esta dimensión los votantes que no saben y los que no quieren responder se diferencian y oponen, lo que no ocurría en la primera. Los primeros pueden ser interpretados como un público de baja calificación cívica que tiene problemas para formarse una opinión o una preferencia. En cambio los que no quieren contestar aparentemente estarían haciendo gala de una "independencia" que surge de un rechazo relativamente

bien informado al campo de las opciones políticas como tales. Es entre este público anti-político relativamente más sofisticado, que el candidato de Democracia y Progreso podía obtener votos adicionales. Por otra parte, en esta dimensión, la convocatoria más "popular" de Aylwin y Errázuriz podía ser más atractiva a los votantes menos sofisticados.

Sin embargo, debe tenerse presente que la convocatoria "popular" de Aylwin y Errázuriz se ve "ahogada" por la mucha mayor saliencia y relevancia de la convocatoria anti-politista y privatista. La candidatura de Errázuriz obtiene su fuerza precisamente en que explota el anti-politicismo y tradicionalismo valórico entre capas menos elitistas que la candidatura de Büchi. El "centrismo" de Errázuriz puede interpretarse de manera bidimensional: por un lado representa una versión moderada del regalismo privatista de Büchi, y por otro lado se dirige a un público de estrato más bajo que este. De esta manera puede competir mejor por votos populares poco calificados cívicamente y por votos anti-políticos tradicionalistas, femeninos y de grupos de mayor edad no tan polarizados/radicalizados como los que se orientan hacia la candidatura de Democracia y Progreso.

El votante pro-Büchi aparece como altamente polarizado en las dos dimensiones, el votante No Sabe como un anti-político popular, el No Contesta, como un anti-político más sofisticado, el de Errázuriz se parece mucho al votante No Sabe, mientras que, finalmente, el elector favorable a Aylwin concentra la doble determinación ideológica y clasista que define cada una de las dos dimensiones detectadas.

6.3 Dimensiones de clivaje frente a los Candidatos presidenciales incluyendo actitudes frente a los partidos políticos.

En este acápite se intenta probar la importancia que tienen las actitudes frente a los partidos políticos como indicadores de dimensiones de clivaje de los electores frente a las distintas opciones presidenciales. En el análisis anterior habíamos intentado determinar las variables que polarizan a los votantes descontando las preferencias partidarias. En el presente modelo se incluyen las opiniones (que van de muy favorable a muy desfavorable) de las personas frente a las distintas agrupaciones políticas, con el fin de probar la hipótesis de que las actitudes frente a los partidos están fuertemente asociadas a las preferencias por los candidatos. Una respuesta afirmativa a esta hipótesis permitiría pensar que los partidos proporcionan una guía evaluativa sintética a los electores. De esta forma el conocer cual es la postura

electoral de un partido serviría a los votantes como una señal que orientaría sus propias decisiones. En una cultura política fuertemente estructurada en torno a imágenes, pertenencias-rechazos hacia colectividades, la capacidad explicativa de las actitudes frente a los partidos debería mejorar la capacidad explicativa del análisis discriminante emprendido.

En primer lugar, el modelo que incluía a las actitudes frente a los partidos, mejora sustancialmente la capacidad del análisis discriminante para clasificar correctamente los casos agrupados. El modelo sin partidos agrupaba correctamente un 45% de los casos, el modelo con las actitudes partidarias clasifica correctamente el 64% de los casos.

Por otra parte, los valores F de las variables partidistas resultan ser mucho más altos que los de las variables analizadas más arriba. Por lo tanto cabe concluir, que a pesar de la fuerza que tiene la actitud anti-partidos en el electorado chileno, las colectividades políticas constituyen puntos de referencia evaluativos de primera importancia para el elector. Aún despreciados y atacados, los partidos proporcionan "señales" reconocibles y altamente significativas para el grueso de los votantes.

Los resultados del análisis discriminante incluyendo las variables de actitud frente a los partidos arrojan los siguientes resultados.

TABLA 2
 CLIVAJES FRENTE A LA ELECCION PRESIDENCIAL DE 1989
 SOBRE LA BASE DE DATOS DE LA TERCERA OLA DEL PANEL FLACSO
 (incluyendo variables de identificación partidista)

No: 963 (se excluyeron los no inscritos,
 blancos, nulos y abstencionistas,
 se incluyeron los indecisos y no respuestas).

VARIABLE	F EXTRACCION	F INSERCION
Actitud frente a la DC	39.8	39
Actitud frente a RN	38.1	29.3
Actitud frente al PS	1.3	29.5
Actitud frente al PPD	4.8	27.0
Actitud frente al PAIS	14.3	21
Actitud frente al PC	3	20.8
Actitud frente a AN	1.9	17.7
Actitud frente a la UDI	4.8	17.5
Actitud frente al PN	7	17
Clase Media	3	13.8
Sexo	2.7	12.6
Actitud frente al PH	1.9	12.5
Clericalismo-Laicismo	2.6	12.6
No. de factores Significativos: 2		
Correlaciones Canónicas	.74	.26
Valores Eigen	1.27	.07
Porcentaje de Varianza Explicada	91%	5%
Explicada.		

COEFICIENTES DISCRIMINANTES STANDARIZADOS

(Cuando los coeficientes estructurales divergen de manera importante se los ha incluido entre paréntesis).

F U N C I O N 1	
Anti DC	.52
Anti UDI	-.26
Anti PS	.20
Anti AN	-.28
Fuera de la PEA	.21
Anti PH	.22
Anti PPD	.27

F U N C I O N 2	
Anti PC	.56
Anti RN	-.51
Sexo Masculino	-.35
Personalismo	.24
Anti-PAIS	.22
Clase Media	.46
Anti PH	-.27

LAS FUNCIONES DISCRIMINANTES EVALUADAS
EN LAS MEDIAS GRUPALES

F U N C I O N 1	
Büchi	1.75
No Sabe	.77
No Contesta	.4
Errázuriz	.51
Aylwin	-.81

F U N C I O N 2	
Büchi	.75
No Contesta	.53
Errázuriz	-.02
No Sabe	-.20
Aylwin	-.25

6.4 Interpretación

Como puede verse, las actitudes frente a los partidos proporcionan un muy alta explicación de las preferencias de los electores por los candidatos. Hay tres de estas actitudes que tienen una capacidad predictiva elevada por si solas: la actitud frente a la DC, a RN y al PAIS. En otras palabras, hay tres partidos que resultan ser focos de orientación primarios de las preferencias presidenciales de los electores consultados. Cada uno de estos tres parecen concentrar las orientaciones evaluativas de los votantes respecto al centro, derecha e izquierda respectivamente. Los sentidos de "izquierda" parecen estar sintetizados en la alianza que representa a la izquierda "ortodoxa" y no a su vertiente más renovada. Por otra parte RN aparece como el partido más típicamente de derecha. Dicho en otras palabras, si sabemos lo que la gente piensa respecto a la DC, al PAIS y a RN, tenemos una parte muy importante de la información que requerimos para saber por quién se inclinará el elector.

El factor número 1 tiene una sola variable significativa de tipo "estructural" y es la situación de los votantes dentro

de la PEA. Los grupos estudiantiles, amas de casa y jubilados votan de manera sistemáticamente diferente a la del resto de los electores, independientemente de las orientaciones actitudinales frente a los partidos. En los grupos poco integrados a la PEA se reclutan preferentemente los votantes Búchistas, Errazuristas y los que no saben por quien votaran o no desean contestar.

Todas las demás variables con cargas altas sobre este factor son de tipo político-partidario. Estos resultados permiten pensar que la actitud frente a los partidos resulta un poderoso predictor de las opciones de voto en la elección presidencial. Tal hallazgo proporcionaría una confirmación muy fuerte de la centralidad de los partidos en la estructuración de la conducta electoral de los ciudadanos, al menos en la Región Metropolitana.

La fuerza de este efecto partidario dominaría con creces a los efectos resultantes de otros factores estructurales o de tipo cultural no partidista.

El segundo factor que explica solo una pequeña parte de la varianza de las intenciones de voto presidenciales, incluye también variables partidarias, pero son relativamente menos dominantes. En este factor alcanza importancia variables estructurales tales como el sexo, la clase social y actitudes ideológicas más difusas como el personalismo político y el rechazo/aceptación genérico a las formas institucionales y universalistas de representación y toma de decisiones.

En el factor 1 vemos una discriminación entre un público que se manifiesta antagónico a la DC, al PS, al PPD y al Humanismo, que esta sobrecargado de personas poco integradas a los mercados de trabajo y que muestra actitudes favorables a Avanzada Nacional y la UDI, frente a otro que manifiesta las características inversas.

En el factor 2 podemos discriminar entre un público anti-comunista, anti-izquierdista, personalista (partidario de autoridades fuertes y caudillistas), sobrecargado de personas de clase media y sexo femenino, que expresa opiniones favorables a RN y, sorprendentemente al Partido Humanista; frente a un público antagónico que es contrario a RN, es más masculino y poco permeable al mensaje del Humanismo. Este segundo público sería propenso a tener opiniones favorables de la izquierda y sobretudo del PC, sería partidario de formas de gobierno más institucionales e impersonales, y sería más débil entre la clase media.

Es digno de notarse que en la primera dimensión el clivaje partidario parece oponer, por un lado a los votantes pro UDI, AN y por otro, al conjunto de los partidos de la

Concertación. En la segunda dimensión de clivaje, en cambio, la polarización se da entre los partidarios de RN y del Humanismo y los votantes de la Izquierda. Esto debe asociarse al hecho de que la variable género aparece en esta dimensión. La dimensión de género tiende a ver el mapa político como una opción entre izquierda marxista y la versión de la derecha que representa el partido RN. En cambio, el clivaje que separa a la Concertación de la UDI y la extrema derecha nacionalista segmenta al público de acuerdo a criterios de estructura laboral. La propensión a la UDI y al nacionalismo sería propio de grupos juveniles, de tercera edad y de mujeres insertas en el ámbito de la economía doméstica. En cambio, la propensión al RN y a las temáticas "de la nueva política post-materialista" serían una tendencia propia de grupos de clase media, masculinizada y culturalmente "autoritarios".

En la función No. 1, el continuo de preferencias va desde Büchi, en un extremo a Aylwin en el otro. En la vertiente de opinión que se pronuncia a favor del candidato de Democracia y Progreso se encuentra en orden descendente los votantes que no saben aún por quien votaran, los Errazuristas y los que no quieren contestar.

Dicho en otros términos, los votantes contrarios a los partidos de la Concertación y favorables a la UDI y al nacionalismo "duro" y con una sobrerrepresentación de personas marginales a la PEA, son Büchistas o indecisos. En menor medida pueden ser Errazuristas o independientes. Solo Aylwin compite por el voto de los electores simpatizantes de las distintas vertientes de la Concertación y que se hallan sobrerrepresentados entre la población económicamente activa. Es digno de notar el enorme parecido del votante Errazurista con el votante que no desea contestar y, en menor medida con el indeciso. Hemos señalado que estos dos grupos representarían, en principio los grupos de alienados políticos más sofisticados y las personas de menores competencias cívicas respectivamente. El votante más claramente ideologizado en contra de la Concertación y con mayor propensión a ser un "duro" de derecha o un votante UDI, se alinea más claramente con Democracia y Progreso.

En la segunda dimensión de clivaje detectada, en cambio los clivajes se ven algo distintos. Las dos polaridades extremas son ocupadas por los votantes de Büchi y Aylwin respectivamente, pero ahora los Errazuristas aparecen desalineados en esta dimensión y los indecisos se parecen mucho más al perfil del votante de la Concertación.

Descriptivamente puede decirse que el votante Democracia y Progreso en esta dimensión es a) muy parecido al no contestar b) es un votante que define su voto por Büchi ante todo

por su actitud frente a RN y la izquierda marxista, es preferentemente de clase media, de ideología personalista-autoritaria y sobrerrepresentado entre las mujeres. Su perfil sería la de una mujer de clase media, anti-marxista y amante de las figuras "fuertes" de autoridad (¿el gran padre disciplinario?).

En esta dimensión, los votantes de características opuestas: izquierdistas tradicionales, masculinizados, institucionalistas-universalistas, de clase trabajadora, son o indecisos o Aylwinistas. Los votantes Errazuristas no son discriminables en esta dimensión.

Como se ve, esta última dimensión tiene ciertas características propias de un clivaje de género-clase. Debe notarse, sin embargo que el factor género solo aparece operando independientemente cuando se asocia al clivaje de clase y que el carácter decisivo del anti-marxismo como factor discriminante es peculiarmente fuerte precisamente en asociación con este síndrome bidimensional de género-clase (mujeres de clase media independientemente, de su condición de amas de casa). De hecho se encuentra que la condición "estructural" de ama de casa no explica por sí sola las preferencias electorales. Lo que sí aparece importante es ser mujer de clase media, anti-comunista y "paternalista cultural". El síndrome del voto derechista de las mujeres por lo tanto tendría dos dimensiones independientes: en la dimensión uno no es la economía doméstica la que de por sí "derechiza" a las mujeres, sino la precariedad --compartida con otros grupos-- de su relación con el mercado de trabajo. Por decirlo de otro modo, no es la integración al hogar, sino que la fragilidad de los lazos con el mundo exterior la que liga las actitudes femeninas a las posturas de la derecha más "dura". En la segunda dimensión en cambio, lo que liga a las mujeres a la derecha más "tradicional", es su participación en el mundo socio-cultural de la "clase media" y un síndrome cultural que sería propio de estos grupos sociales, que socializa a estas mujeres (teóricamente más sofisticadas), a una mentalidad cívica paternalista y personalista. No se trata aquí de la falta de sofisticación de la votante proletaria, sino que una particular experiencia vital propia de las mujeres de ciertos estratos relativamente más sofisticados la que las asocia a un síndrome ideológico en que paternalismo y anti-comunismo parecen señalizadores peculiarmente intensos y bien articulados. En este segundo caso las mujeres poseen esas características políticas por ser mujeres y no por una posición en la división social del trabajo. Esta postura es resultado de su formación como sujetos de género y no como "personas" económico-políticas. Por lo tanto el derechismo femenino o su preferencia relativa por el Búchismo parecen nutrirse de dos vertientes independientes y ortogonales entre sí: la

economía política de la marginalidad social y la política cultural de género en ciertos estratos relativamente sofisticados.

Page 1 of 1